

INMIGRACION Y GALLEGUISMO EN CUBA (1879-1936)

POR

XOSE M. NUÑEZ SEIXAS

Instituto Universitario Europeo, Florencia

La proyección que las ideologías y movimientos políticos de los países de origen pueden alcanzar entre las comunidades de inmigrantes europeos en los distintos países de América desde el siglo XIX, así como el juego de interinfluencias e intercambios ideológicos a ambos lados del océano, constituye uno de los aspectos más interesantes dentro del fenómeno de la emigración. Es un tópico afirmar que los movimientos migratorios suponían también un trasvase constante de ideas y estímulos organizativos entre Europa y América: así, si la inmigración europea contribuyó a la introducción del movimiento obrero en Suramérica, el conjunto de ideas nuevas que los inmigrantes europeos, sobre todo los provenientes de países rurales, podía aportar a la vuelta a sus áreas de origen, contribuía en gran medida a renovar y remover viejas estructuras en el Viejo Continente.

En el caso de Galicia, la emigración masiva desde fines del XIX hacia América conllevó toda una serie de efectos negativos como la despoblación del país, etc., pero igualmente produjo otros efectos inesperados: los emigrantes financiaron, por ejemplo, toda una red de escuelas primarias que suplieron en buena parte

SIGLAS UTILIZADAS:

AHUS: Archivo Histórico Universitario, Santiago de Compostela.

AIP: Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega.

ANT: A Nosa Terra, A Coruña.

BRAG: Boletín de la Real Academia Gallega.

CRAG: Comité Revolucionario Arredista Galego.

CRSI: Comité Representativo de las Sociedades de Instrucción, La Habana.

EDG: Eco de Galicia, La Habana.

FP: Fundación Peuzol, Vigo.

FSG: Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales, Buenos Aires.

FVP: Fundo Villar Ponte.

ING: Irmandade Nazionalista Galega.

TG: Terra Galega.

XNG: Xuntanza Nazionalista Galega d'Habana.

las carencias de las infraestructuras educativas del Estado en Galicia (1), así como promovieron adelantos técnicos en la agricultura gallega mediante la financiación de sociedades agrarias y, en buena parte, financiaron con sus remesas las redenciones de foros en Galicia (2), apoyando al tiempo asociaciones y publicaciones *agrarias* de agitación anticaciquil (3). Incluso, emigrantes retornados contribuyeron a la introducción de formas organizadas de sindicalismo socialista y anarquista (p. ej., en la zona del Barbanza durante los años 30) (4). En esto, la emigración gallega cumplía un papel muy similar al jugado, de hecho, por los emigrantes irlandeses respecto a su país de origen desde mediados del siglo XIX (5).

Lo afirmado también es operante para el caso de diversos movimientos nacionalistas europeos que se desarrollaron desde mediados del siglo XIX. La asunción de los ideales y postulados nacionalistas por parte de las comunidades emigradas de allende el mar convertía a éstas en financiadoras del movimiento nacional de casa y, generalmente, reviste formas y caracteres más radicales y maximalistas que en el propio país de origen, siendo en parte ese radicalismo favorecido por el propio choque cultural del inmigrado con el país de acogida (6). Tensiones entre nacionalistas emigrados y nacionalistas europeos tampoco faltaron, en parte por la arquetípica mayor «modernidad» y tendencia a la asimilación cultural de los emigrantes en sus sociedades de acogida, lo cual les podía hacer aparecer como excesivamente «desnacionalizados» a los ojos de sus compatriotas —tal es el caso, por

(1) Vid. A. COSTA RICO, "As sociedades dos americanos e a educación en Galicia", *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº 5, 1989, págs. 89-139.

(2) No existe todavía ningún estudio sistemático sobre este particular. Algunas indicaciones en L. FERNÁNDEZ PRIETO, "Estado e sociedade no proceso de renovación tecnolóxica da agricultura galega, 1900-1936", en R. VILLARES (ed.), *Donos de seu. Estudos de Historia Agraria de Galicia*, Barcelona, Sotelo Blanco, 1988, págs. 349-420 y A. LIÑARES GIRAUT, *O Val do Barcala, 1900-1936. Agrarismo, vida política, emigración e cultura*. Santiago, Feiraco, 1986, Vid. también R. VILLARES, *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1982, págs. 396-415.

(3) J. A. DURÁN, *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego, 1877-1912*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

(4) D. PEREIRA, "A C.N.T. no campo galego: (1931-1936)", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 93-94, 1980, págs. 245-270.

(5) K. A. MILLER, *Emigrants and Exiles. Ireland and the Irish Exodus to North America*, Oxford, Oxford U.P., 1985, P. J. DRUDY (ed.), *The Irish in America. Migration, Assimilation and Impact*, Cambridge, Cambridge U.P., 1985.

(6) Tal es la tesis de T. S. BROWN, *Irish-American Nationalism*. Filadelfia-Nueva York, Lippincott Co., 1966, para el desarrollo del nacionalismo irlandés en los Estados Unidos.

ejemplo, de la relación entre los nacionalistas lituanos y los lituanos de Estados Unidos desde fines del siglo XIX (7)—. En muchos casos, además, también se hace difícil distinguir entre las comunidades inmigradas cuál es el grado de conciencia nacional/regional (sobre todo en el caso de comunidades inmigradas pertenecientes a Estados plurinacionales o con gran diversidad regional), lo que complica aún más el establecer divisiones que impliquen penetración e influencia de movimientos *separatistas* (8). Los casos lituano, polaco, irlandés, checo, catalán o vasco ilustran, entre otros, esa difícil y a la vez multifacética relación entre comunidades emigradas y movimientos nacionalistas (9).

El desarrollo de las ideologías y movimientos políticos procedentes del país de origen, y especialmente del nacionalismo étnico, es un fenómeno directamente relacionado con el del liderazgo étnico dentro de las colectividades inmigradas. Dependiendo de la capacidad de los líderes de las asociaciones mutualistas y periódicos de ellas, y de su capacidad para actuar de agentes de permeación de una ideología específica, el nacionalismo podía penetrar con mayor o menor fuerza. De ahí que el estudio de las élites, como señalan entre otros Higham o Devoto, sea crucial para entender a su vez las contradicciones e identidad del grupo étnico al que pertenecen en conjunto (10).

En el caso gallego, Cuba se configura a lo largo especialmente de la fase *regionalista* del desarrollo del galleguismo político como un foco de gran influencia en el devenir de tal movimien-

(7) Vid. A. EIDINTAS y A. E. SENN, "Lithuanian immigrants in America and the Lithuanian national movement before 1914", *Journal of American Ethnic History*, 6:2, 1987, págs. 4-19 y V. GREENE, *For God and Country. The rise of Polish and Lithuanian ethnic consciousness in America, 1860-1910*, Madison, 1975.

(8) Así lo ha señalado para el caso de los emigrantes italianos en Estados Unidos. E. BRUN-ROVET, "Ethnic consciousness among immigrants", en C. FRIED (ed.), *Minorities. Community and Identity*, Berlin/Heidelberg/Nueva York/Tokio, Springer Verlag, 1939, págs. 61-68.

(9) Aparte de los ya citados, vid. A. BROZEK, "The National Consciousness of the Polish Ethnic Group in the United States 1854-1939. Proposed model", *Acta Poloniae Historica*, 27 (1978), págs. 122-148; V. CASTELLS, *Catalans d'América per la independència*, Barcelona, Portic, 1985; A. de ASTIGARRIBIA, *Abertzales en la Argentina*, Bilbao, Alderdi, 1985; J. BRUMME y R. SCHUBERT, "Die Katalanen in Kuba. Sprache und Kultur im 19. und 20. Jahrhundert", *Zeitschrift für Katalanistik*, 4, 1991, págs. 263-283. Sobre el caso gallego en general, vid. X. M. NÚÑEZ SEIXAS, *O galleguismo en América, 1879-1936*, A Coruña, Ed. do Castro, 1992.

(10) Vid. J. HIGHAM, "Introduction. The forms of the Ethnic Leadership", en J. HIGHAM (ed.), *Ethnic leadership in America*, Philadelphia, Johns Hopkins U.P., 1978, págs. 1-16; F. J. DEVOTO, "La primera élite política italiana de Buenos Aires (1850-1880)", *Studi Emigrazione/Etudes Migrations*, 94, 1989, págs. 163-194.

to (11). Incluso es posible afirmar que buena parte del peso específico del galleguismo hasta la primera década del siglo XX recayó en la colectividad gallega de Cuba. Los primeros pasos para la creación de una academia del idioma gallego partieron precisamente de La Habana; el himno gallego se estrenó por primera vez en esa ciudad, y al tiempo un desarrollo vertiginoso y una prematura radicalización del nacionalismo gallego tiene lugar en Cuba durante la década de los 20, pero al final de la misma apenas quedaba rastro de ese precoz desarrollo, al contrario que en las comunidades gallegas del Plata, que conocen el mayor auge del galleguismo durante los años de la II República y en la inmediata postguerra (12). Como expondremos, la diferencia de comportamientos se debió en el caso cubano, entre otros factores, a la diferente capacidad de maniobra de las minorías nacionalistas para cumplir un papel de *ethnic leadership*.

1. LA FORMACIÓN DE LA COLECTIVIDAD GALLEGA DE CUBA

Desde mediados del siglo XIX, Galicia sufre una pérdida constante de población hacia América: entre 1885-1930, el saldo migratorio negativo de Galicia alcanza en total un déficit de más de medio millón de personas, siendo el número total de emigrantes transoceánicos, según las cifras oficiales, superior a 900.000 en ese período (13). Entre los factores que favorecieron la emigración gallega se pueden enumerar el desequilibrio población/recursos,

(11) El movimiento galleguista, con origen en el siglo XIX, es dividido usualmente para su estudio en tres estadios: provincialismo hasta 1874, aproximadamente; regionalismo, hasta 1916 y nacionalismo, de 1916 hasta hoy, de acuerdo con los diferentes grados de desarrollo ideológico. Vid. X. R. BARREIRO FERNÁNDEZ, *El levantamiento de 1846 y los orígenes del galleguismo*, Santiago, Pico Sacro, 1976; R. MÁIZ, *O rexionalismo galego. Organización e Ideoloxía (1886-1907)*, A Coruña, Ed. do Castro, 1984; J. G. BERAMENDI, *Vicente Risco no nacionalismo galego*, Santiago, Ed. do Cerne, 1981 (2 vol.), *id.*, *El nacionalismo gallego en el primer tercio del siglo XX*, Tesis Doctoral, Universidad de Santiago, 1987, 3 vols.; X. CASTRO, *O galeguismo na encrucillada republicana*, Orense, Diputación Provincial, 1985, 2 vol.

(12) Vid. X. M. NUÑEZ SEIXAS, "Emigración y nacionalismo gallego en Argentina, 1879-1936", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15-16, 1990, págs. 379-412 y *id.*, "Eduardo Blanco Amor no nacionalismo galego (1919-1939). Liderado étnico e galeguismo", *Grial*, 108, 1990, págs. 448-466.

(13) Vid. M. A. FERNÁNDEZ y J. DE JUANA, "Población y emigración en la Galicia contemporánea", X. CASTRO y J. DE JUANA (eds.), *V Xornadas de Historia de Galicia. Galicia y América. El papel de la emigración*, Ourense, Diputación Provincial, 1990, págs. 11-68.

crisis agrarias, rechazo del servicio militar obligatorio, etc. (14). Es difícil calcular cuántos fueron los llegados a Cuba —en cuanto las fuentes sólo mencionan inmigrantes «españoles» en general—, aunque es indudable que los gallegos constituían la mayor parte de los inmigrantes ibéricos en la isla. La política cubana a este respecto desde fines del siglo XIX fue claramente poblacionista, dirigiéndose a fomentar la inmigración para satisfacer la creciente demanda de mano de obra en el campo, al igual que lo fuera durante la etapa de administración española en la isla. Gallegos y canarios eran considerados más aptos para las labores agrícolas, así como también se fomentó la inmigración de gallegos para trabajar en las minas (15). Con todo, establecer la distribución socio-profesional exacta de la inmigración gallega en Cuba es imposible, y sólo se pueden dar estimaciones cualitativas: a su llegada a Cuba, los emigrantes españoles declaraban ser en un 48 % del sector primario, un 25 % propietarios, y un 20 % del ramo del comercio y servicios; en el período 1907-1913, un 60 % de los inmigrantes españoles declaraban ser jornaleros de profesión, y un 25 % campesinos. La preponderancia de jornaleros y campesinos entre las profesiones de origen continuó entre 1914-1918 (90 %), 1920-1924 (99 %), bajando hasta un 73,44 % en el período 1925-1927 (16). C. Naranjo ha apuntado que en Cuba los inmigrantes gallegos se concentraron especialmente en el sector comercio y actividades de servicios, y en la agricultura, desempeñando además oficios característicos como el de «bodeguero» (17). En esto, en definitiva, la estructura socio-profesional de los inmigrantes gallegos se asemejaba bastante a la de sus compatriotas en otras zonas de Suramérica, por ejemplo Uruguay, si bien aquí la inmigración galaica revestía un carácter mucho más marcadamente urbano (18).

(14) Un interesante análisis de cómo se combinan factores macroestructurales con otros más accidentales y de índole local (cadenas migratorias establecidas, etc.), en J. C. MOYA, "Aspectos macroestructurales y microsociales de la emigración española a Argentina (1850-1930)", en CASTRO y JUANA [13], págs. 137-163.

(15) C. NARANJO OROVIO, "El proceso inmigratorio gallego en Cuba en el siglo XIX", en CASTRO y JUANA [13], págs. 231-252. Vid. también de la misma autora, "Análisis histórico de la emigración española a Cuba, 1900-1959", *Revista de Indias*, nº 174, Madrid, 1984, págs. 505-527.

(16) F. IGLESIAS GARCÍA, "Características de la emigración española a Cuba, 1904-1930", en N. SÁNCHEZ ALBORNOZ (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, págs. 270-295.

(17) C. NARANJO OROVIO, *Del campo a la bodega. Recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)*, A Coruña, Ed. do Castro, 1988.

(18) P. CAGIAO VILA, *Participación económico-social de los inmigrantes gallegos en Montevideo (1900-1970)*, Tesis Doctoral, Univ. Complutense de Madrid, 1990,

La comunidad gallega en Cuba tendió desde fines del siglo XIX a configurar y articular su propio entramado societario de asociaciones e instituciones de ayuda mutua. Los gallegos desarrollaron su propia red asociativa, casi al mismo tiempo que otras colectividades ibéricas. Las asociaciones de base étnica adquieren gran relevancia al desempeñar, entre otras funciones, la de ser organismos destinados a la protección del emigrante actuando de «amortiguador» del choque cultural sufrido por aquél a su llegada, posibilitando su incorporación/adaptación al nuevo país, cubriendo sus necesidades efectivas, económicas y culturales, en los primeros momentos, además de procurar trabajo al recién llegado (19). Como señala Devoto, las sociedades de base étnica siguen una evolución diferente a las de base profesional: están poco interesadas en la política del país receptor y en actitudes contestatarias hacia el Estado, provistas en muchos casos de una fuerte solidaridad interclasista de matiz regional/nacional, son «más una alternativa que un complemento de las asociaciones de reivindicación gremial o social» (20). Como líderes de tales asociaciones jugarán un papel predominante los miembros más destacados por su éxito profesional, los «impresarios» de la comunidad en cuestión. Como recuerda Fernández, para que el asociacionismo étnico pudiese desarrollarse rápidamente, como de hecho hizo, tenía que satisfacer a la vez las necesidades más perentorias de auxilio por parte de los sectores más populares del grupo técnico inmigrado, y a la vez ofrecer a los sectores medios y altos del mismo la posibilidad de fortalecer su posición de representantes de la colectividad ante el país receptor (21). En este sentido, el liderazgo técnico también podía ofrecerse como una influyente posibilidad de hacer política y de desenvolver toda una actividad proselitista para intelectuales y líderes políticos exiliados en América: un caso paradigmático fueron los republicanos mazzinianos que jugaron un papel decisivo como élites dirigentes entre los italianos de Buenos Aires durante el siglo XIX (22). Esa posibilidad también estaba abierta para los republi-

id., "Inserción laboral de la inmigración gallega en Montevideo, 1900-1930", *Revista de Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº 4, 1989, págs. 135-156.

(19) C. NARANJO [17], págs. 96-97.

(20) F. J. DEVOTO, "Las sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y problemas", *Studi Emigrazione/Etudes Migrations*, nº 75, 1984, págs. 320-341.

(21) A. E. FERNÁNDEZ, "Patria y cultura. Aspectos de la acción de la élite española en Buenos Aires (1890-1920)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6-7, 1987, págs. 25-46.

canos gallegos tras el fracaso de la I República y la Restauración monárquica (1874), como señaló Durán: varios grupos de exiliados gallegos hallaron en las incipientes comunidades gallegas de América un campo propicio para el desarrollo libre de sus planteamientos (23). Parte de esta premisa se cumplió en el caso cubano.

El fenómeno del asociacionismo regional en sí mismo no tiene por qué llevar a la fácil conclusión de que los tejidos societarios gallego y español fuesen excluyentes. Por el contrario, tendían a complementarse: en Cuba, las asociaciones locales y comarcales eran sin más un reflejo del trasvase de formas comunitarias desde Galicia al nuevo país, asociándose el recién llegado al Centro Gallego para disfrutar de su protección mutualista, y a su sociedad local para convivir con sus convecinos (24). Si bien en Cuba el tejido societario español global era menos asentado que en Buenos Aires, no por ello dejó de existir en la mayoría de los casos una complementariedad entre ambos, similar al caso porteño (25).

Sin embargo, en la formación de la comunidad étnica inmigrada es preciso distinguir dos niveles de interacción: por un lado la «pequeña comunidad», y por otro la *large community*, entre las que se establece un reparto de funciones tácito, según Higham (26), mientras la primera atiende al conjunto de necesidades de cada día, la segunda atiende a las relaciones del grupo étnico con el exterior. Entre ambos niveles se interpone una élite dirigente que adquiere su legitimidad en la representatividad interna. A su vez, Higham distingue dos tipos de élites: una, orientada hacia la asimilación, y otra *positive leadership* orientada hacia el centro del grupo étnico y normalmente compuesta de intelectuales, profesionales, periodistas, etc. De la confrontación/armonización de ambas dependerá entre otras cosas la adecuada transmisión de un ideario político desde el país de origen o el país receptor. El galleguismo en Cuba —al igual que el agrarismo— puede considerarse precisamente como un fenómeno que primeramente afectó a parte de esas élites.

Ya hacia 1804 se fundó en Cuba la primera sociedad gallega

(23) J. A. DURÁN, *Crónicas-3. Entre la Mano Negra y el nacionalismo galleguista*, Madrid, Akal, 1981, págs. 125-149. Vid. del mismo autor "Socialistes et galicianistes de formation fédéraliste (1879-1886)", *Le Mouvement Social*, nº 128, 1984, págs. 97-111.

(24) NARANJO [17], págs. 130-132.

(25) A. E. FERNÁNDEZ, "El mutualismo español en Buenos Aires, 1890-1920. Un estudio de caso", *Cuadernos de Historia Regional*, vol. 3, nº 8, 1987, págs. 36-71.

(26) HIGHAM [10].

conocida, bajo la advocación del Apóstol Santiago (27). Habrá que esperar hasta el tercer tercio del XIX para encontrar las primeras y verdaderas instituciones mutualistas gallegas: en 1871 se constituye por 34 gallegos en La Habana la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia. También en esos años nacieron las primeras agrupaciones culturales que jugaban un papel cierto en el mantenimiento de un «espíritu regional» a través del cultivo del folklore gallego: por ejemplo, el orfeón Ecos de Galicia en 1872. La iniciativa principal fue sin embargo la fundación en 1878 del Centro Gallego de La Habana, a iniciativa del periodista W. Alvarez Insúa y su órgano *Eco de Galicia*. Aparte de su actividad asistencial, el Centro apoyó las iniciativas regionalistas en Cuba y en Galicia. En los años sucesivos, y especialmente desde los primeros años del siglo XX, irán constituyéndose pequeñas sociedades en las que se asociaban y juntaban los originarios de un mismo municipio o parroquia, dedicadas la mayoría de ellas al fomento y expansión de la enseñanza en Galicia y a la fundación de escuelas en sus áreas de origen —con un trasfondo ideológico difuso que veía en la instrucción un arma para la redención del campesinado, que podía servir tanto para la lucha contra el caciquismo, como para una mejor preparación cara a una futura emigración. Esas asociaciones también apoyarán los movimientos y asociaciones agraristas que se suceden en Galicia desde fines del siglo XIX con el propósito de conseguir la emancipación del campesinado mediante la abolición del caciquismo y de los foros (28). En este aspecto, el paralelismo con el papel jugado por los *Irish-Americans* a favor de la *Land reform* en Irlanda es más que evidente (29). En 1904 se fundó la primera Sociedad de Instrucción comarcal gallega de La Habana, *la Aresana*, continuándose la tendencia en los años sucesivos: en 1912 había ya 48 sociedades de instrucción, 81 en 1929 y 105 en 1933 (30) (de las que 86 pertenecían en ese año al Comité Representativo de las Sociedades de Instrucción en La Habana (CRSI). Este conglomerado de sociedades, de carácter generalmente mucho más abierto a inquietudes ideológicas progresistas —frente al conservadurismo apolítico tradicional de que harán gala los

(27) C. SIXIREI, *A emigración*, Vigo, Galixia, 1988, pág. 103.

(28) DURÁN, [3].

(29) R. WALSH, "Irish Nationalism and Land Reform: the role of the Irish in America", in DRUDY [5], págs. 121-148.

(30) A. COSTA RICO, "La emigración gallega y su acción cultural-educativa en sus países de origen", *Indianos, Monografías de los Cuadernos del Norte*, Oviedo, 1984, págs. 35-44.

centros gallegos oficiales— se organizarán precisamente desde 1909 en el CRSI. Ya en 1909, con el fin de superar localismos y aunar esfuerzos, se formó en La Habana la sociedad Hijos del Partido de Vivero, y en 1912 cuajó por poco tiempo la coordinación de las sociedades de Ferrol, Viveiro, Coles y Mañón (que se dotaron de un órgano propio, *Pro Galicia*), dando lugar a la Federación Galaica. Estas federaciones, como el Comité, no llegaron con todo a adquirir el dinamismo socio-político que caracterizó en Buenos Aires, a la Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales (FSG).

La actitud de las Sociedades de Instrucción ante el galleguismo fue bastante equívoca y pocas veces se acercaron a él, al contrario que en Buenos Aires. La enseñanza del idioma gallego fue rara vez contemplada en los planes pedagógicos y estatutos de las sociedades, aunque en ocasiones se registrasen posturas positivas tanto al fomento del idioma de Galicia como a la valorización de la cultura gallega en las escuelas sostenidas por ellas. Así, en algunos casos, se incluyeron materias como historia, literatura y lengua gallega. *El Eco Ortegado* se lamentaba en 1911 (17 noviembre) de que en las escuelas estatales de Galicia, las referencias a la cultura autóctona estuviesen ausentes: «muchos niños de nuestra tierra gallega van a aprender en La Habana y Buenos Aires el nombre y los versos de Rosalía y Curros, porque en la escuela de su lugar no sonaron nunca esos nombres».

Por otro lado, el Centro Gallego habanero, pese a la amplia protección mutualista ofrecida, no estuvo exento de manejos caciquiles y de insolidaridad con las reales necesidades de la colectividad gallega en la isla. El periodista Roberto Blanco Torres denunciaba en 1921 que mientras más de diez mil gallegos se encontraban en una situación desesperada, el Centro Gallego sólo se preocupaba de organizar «xantares» y bailes para sus dirigentes (31).

La aparición de una prensa gallega en Cuba fue el fenómeno paralelo destacable, en parte estudiado y censado por Neira Vilas (32). En este campo, la influencia del galleguismo será mayor que su real dimensión político-organizativa, ya que además desde fines del siglo XIX la mayoría de la intelectualidad gallega milita en el campo nacionalista: de ahí que su repercusión en la

(31) R. BLANCO TORRES, "Desde La Habana", *La Zarpa*, Orense, nº 46, 18 septiembre 1921.

(32) X. NEIRA VILAS, *A prensa galega de Cuba*, A Coruña. Ed. do Castro, 1985. Vid. también M. C. PÉREZ PAIS, "A prensa da emigración. Análise e valoración", JUANA y CASTRO [13], págs. 161-184.

prensa galaico-americana sea notable. De hecho, los galleguistas cubanos serán en buena parte también periodistas. Con todo, de un total de 71 periódicos gallegos localizados por Neira en Cuba, sólo 5 presentaron un carácter militantemente galleguista (7 %), y 20 se mostraron más o menos favorables al movimiento galleguista en sus diversas fases (28,16 %). En el cuadro 1 mostramos la distribución idiomática de la prensa galaico-cubana:

CUADRO 1. IDIOMAS DE LOS PERIODICOS GALLEGOS EN CUBA

Sólo gallego	3	4,22 %
Bilingües español/gallego	47	66,19 %
Con mínima presencia del gallego	2	2,81 %
Sólo español	15	21,12 %
Sin datos	4	5,63 %

Fuente: Neira Vilas, 1985, [32] pág. 16

El mayoritario bilingüismo de la prensa gallega en Cuba es sin embargo engañoso, pues la mayoría de los órganos bilingües solían reservar el gallego para las composiciones literarias (cuentos, poesía, etc.). Fuera de los órganos de simpatías, claramente nacionalistas desde 1920, es realmente difícil encontrar artículos de opinión redactados en la lengua de Galicia.

2. PRIMEROS BROTES DE GALLEGUISMO EN CUBA: EL REGIONALISMO

Las asociaciones gallegas de Cuba, desde fines del siglo XIX se constituyen en un punto de referencia obligado para el incipiente movimiento regionalista: pese a no poseer un carácter oficial regionalista, afirma Máiz, en ellos aquél tenía un mayor eco que en la misma Galicia (33). En los orígenes del asociacionismo galaico en la isla, además, se sitúa —lo mismo que en Buenos Aires— un cierto impulso regionalista, fomentado por una minoría de intelectuales galleguistas recientemente inmigrados. Ese tipo de exiliados, más o menos voluntarios, se convierten en abanderados y portavoces de la comunidad, interpretando en buena medida el deseo de «dignificación social» de amplias capas de

(33) MÁIZ [11], pág. 124.

inmigrantes gallegos (34). El republicanismo federal y el regionalismo son las procedencias de esos líderes.

Waldo Alvarez Insúa es un claro caso en La Habana. Periodista precoz, de ideas regionalistas avanzadas, emigra a Cuba en parte por problemas políticos en 1877 y ya en 1879 edita y dirige el semanario *El Eco de Galicia*, que desde el comienzo se alinea decididamente con la causa regionalista. Desde su periódico, Insúa alienta la formación de un Centro Gallego sobre la base de la preexistente Sociedad de Beneficencia Gallega creada en 1872. El Centro tendría tres fines: 1) Instrucción de los gallegos inmigrantes, 2) protección de los trabajadores gallegos, 3) finalidad cultural: la creación de una sección de instrucción que impartiese en lo sucesivo enseñanzas de varias materias, y contaría con una biblioteca, sección de Filarmonía y otra de Declamación (a partir de los elementos de la extinta coral Ecos de Galicia) (35), en contacto con las otras corales gallegas existentes en la isla (Cuerpo de Baile Gallego, Aires de Miña Terra, Glorias de Galicia, etc.).

El Centro Gallego, bajo el decidido impulso de Insúa y más tarde de Curros Enríquez, apoyará al patriarca del galleguismo, el historiador Manoel Murguía, y subvencionará algunas de sus obras. Ello también se explica a partir de las relaciones cordiales y los contactos que desde la fundación de las sociedades gallegas de Cuba venía manteniendo el patriarca con ellas: en las páginas del órgano oficioso de los galleguistas *La Ilustración Gallega y Asturiana* ya había dedicado varios artículos a resaltar la labor de la Junta de Beneficencia de Naturales de Galicia en 1879 (36).

Además, Murguía seguirá dedicando desde su órgano *La Patria Gallega* de Santiago continuas alabanzas a las asociaciones de Cuba durante la última década del XIX, resaltando el ejemplo que los gallegos de Cuba darían a los de Europa, como muestra «de nuestro poder como nación, y de nuestro provincialismo

(34) X. R. BARREIRO FERNÁNDEZ, "Los gallegos de América y la recuperación política de Galicia", *Indianos...* [30], págs. 50-54. Vid. del mismo autor, *Historia de Galicia*, La Coruña, Ed. Gamma, 1983, vol. IV, págs. 262-264.

(35) Esta había sido fundada en 1872 por Higinio Vidales. Murguía además publicó ampliamente en el semanario de Insúa artículos de difusión sobre el regionalismo gallego: vid. la serie de artículos "El regionalismo gallego", EDG, nºs 355 (23 abril 1889), 362 (1 junio 1889) a 369 (20 julio 1889). También ALFREDO BRAÑAS publicó algunos significativos ensayos en el órgano habanero, "El regionalismo en el Norte de Europa", EDG, nº 591, 21 octubre 1893.

(36) M. MURGUÍA, "Los individuos de la Junta de Beneficencia de Naturales de Galicia en la Habana", *La Ilustración Gallega y Asturiana*, vol. 29, 33, 35, 36, Madrid, 1879.

como hijos de Galicia» (37). Su actitud ante la emigración, sin embargo, será menos crítica, pues la *Galicia de alén mar* era considerada en parte «ejemplo a seguir» por el galleguismo para la europea (38). El Centro Gallego también se distinguirá por una serie de iniciativas curiosas pero significativas, en cuanto suponen la afirmación de una conciencia cultural propia y diferenciada: por ejemplo, la contribución para la construcción de una estatua al poeta Pastor Díaz, o para la erección de un mausoleo a Rosalía de Castro en Santiago. Igualmente, también abogó en algunas ocasiones ante el Gobierno de Madrid a favor de reivindicaciones gallegas: en junio de 1889, ante el Ministerio de Ultramar, protestó para que no se suprimiesen las escalas de vapores caribeños en el puerto de La Coruña, autotitulándose «Instituto Regionalista en defensa de los intereses y glorias de Galicia» (39). También intervino enviando donativos y aportaciones económicas a Galicia, con ocasión de algunos desastres y catástrofes naturales.

Con motivo de la publicación del volumen III de la *Historia de Galicia* de Murguía, pilar básico de la fundamentación teórica del galleguismo posterior, en 1888, la movilización llevada a cabo en el seno de la colectividad gallega de La Habana dejó entrever que entre ella se sentía la necesidad de dotar a Galicia de una historia propia, nacional. J. Ruibal manifestaba así en 1895, que «Pueblo sin *Historia* es pueblo muerto; y nosotros queremos una Galicia viva (...) publicar su Historia. Este es el único medio de eternizar el nombre y memoria de la patria» (40). Cuando también Murguía publicó en 1889 el folleto *El Regionalismo*, se añadió un prólogo de Insúa y una «Carta abierta. Epílogo» con 1.200 firmas de inmigrantes gallegos en su apoyo (41).

Sin embargo, serán algunos personajes destacados de la colectividad los que confieran contenido ideológico más preciso a la movilización regionalista. Ya anteriormente a 1878 circulaban en La Habana obras en gallego del *Rexurdimento* literario (Rosalía de Castro, Lamas Carvajal) gracias a la gestión del editor regionalista, ya comprometido con el provincialismo en Galicia y

(37) Tal afirmaba Murguía al comentar la *Memoria* del Centro Gallego de La Habana de 1890: M. MURGUÍA, "El Centro Gallego de La Habana", *La Patria Gallega*, nº 2, 15 abril 1891, pág. 2.

(38) Vid. X. M. NUÑEZ SEIXAS, "Actitudes del nacionalismo gallego frente al problema de la emigración gallega a América (1856-1936)", *Studi Emigrazione/Etudes Migrations*, 102, 1991, págs. 191-217.

(39) *La Voz de Galicia*, La Coruña, 29 junio 1889, citado por MÁIZ [11], pág. 125.

(40) *La Tierra Gallega*, nº 59, 8 marzo 1895.

(41) MÁIZ [11], pág. 73.

emigrado a Cuba en 1859, Alexandre Chao, dueño de la Compañía librera «La Propaganda Literaria» (42). Será Waldo Alvarez Insúa, el primer factotum del galleguismo en La Habana desde su órgano *El Eco de Galicia*, quien siga con atención el desarrollo del regionalismo político en Galicia, alineándose preferentemente con el regionalismo liberal representado por Murguía, así como alentando todas las iniciativas de signo pro-galleguista del Centro Gallego habanero, del que era una suerte de portavoz oficioso. *El Eco de Galicia* aludió y apeló a todos los temas recurrentes del regionalismo murguiano e incluso moderadamente del federal de A. J. Pereira: fundamentación histórico-nacional de Galicia en la patria medieval sueva, unidad interclasista de todos los gallegos. A lo que se añade un «regeneracionismo» optimista según el cual Galicia contaba con una generación de intelectuales y líderes (regionalistas) que ayudarían a realzar su prestigio. Esta defensa a ultranza de la dignidad del inmigrante gallego frente a cualquier tipo de menosprecio o auto-odio en tierras americanas, sería un apretado resumen de su mensaje (43).

En Cuba, a diferencia de Argentina o Uruguay, el hecho de hallarse todavía en una colonia española obligaba a los regionalistas a moderar el tono de sus reivindicaciones y a exponer éstas con la mayor cautela. Con el comienzo de las luchas por la independencia cubana, el españolismo de la colectividad gallega se incrementaría, con lo que, según Durán, eran distinguibles tres posturas: 1) la oficial de «ir tirando»; 2) favorable a la independencia cubana, postura sólo compartida por algunos gallegos muy enraizados en la isla; 3) autonomista, defendida por una parte de la burguesía inmigrada con ciertos vínculos con los criollos. En muchos casos, sin embargo, el defender la autonomía cubana también implicaba la posibilidad de ampliar el marco de autogobierno regional a la totalidad del Estado español (44).

Esta última fue la postura adoptada por Insúa, quien además daba cobijo en *El Eco de Galicia* a las colaboraciones desde Galicia de los líderes regionalistas, especialmente del sector liberal

(42) NEIRA [32], pág. 16. Chao había sido promotor de los periódicos provincialistas *La Oliva* (1856-57) y *El Miño* (1857-69), y alma mater con Xoan Companel de las iniciativas galleguista-progresistas del primer provincialismo. En 1859 ya funda «La propaganda Literaria», editora del órgano regionalista *La Ilustración Gallega y Asturiana*.

(43) MÁIZ [11], pág. 73. Una muestra de las concepciones políticas de Insúa se puede observar en varios artículos suyos, como «Brindis pronunciado...», EDG, nº 334, 17 noviembre 1888, págs. 1-2; «Eduquemos», idem, nº 296, 25 febrero 1888, págs. 1-2, así como en su obra *Ecos de mi patria*. La Coruña, 1892.

(44) DURÁN, [23], págs. 140-142.

—Galo Salinas, Vincenti, y especialmente Manuel Murguía— (45). Con todo, Insúa sólo tardíamente se definió a sí mismo como “regionalista” prefiriendo el término más antiguo y tibio de «provincialista». Es así que tras la independencia de Cuba no podrá soportar nuevo contexto político y se establecerá en España de nuevo (46).

Otros periodistas e intelectuales gallegos desarrollaron una fructífera labor cultural en Cuba antes de 1900. Manuel LUGRÍS FREIRE, escritor y periodista, emigrado a la isla en 1883 —donde escribió la pieza teatral *A costumeira da aldea*—, y Ramón Armada TEIJEIRO, que fue secretario del Centro gallego, también poeta y autor teatral en gallego —especialmente notoria fue su obra *Non máis emigración*, 1886—, fundaron y dirigieron conjuntamente el semanario satírico *A gaita gallega* (julio de 1885-diciembre de 1887, continuado más tarde como suplemento de *El Eco de Galicia*). Pese a su carácter apolítico, se trata del primer órgano publicado íntegramente en idioma gallego, defendiendo en toda circunstancia la dignidad y modernidad de la lengua de Galicia, así como contribuyó a difundir los mitos «nacionales» de su historia elaborados por el regionalismo, y obras galleguistas de sabor populista como el *Catecismo do labrego* de Lamas Carvajal. Otros órganos galaico-cubanos, como *La Voz de Galicia*, fundado en marzo de 1892 y dirigido por Juan G. Montenegro, pese a declararse «Regionalista y de noticias», eran sin embargo monolingües en castellano. El pequeño periódico bilingüe *O Antroido* (1886) tuvo un carácter satírico semejante a *A gaita gallega*. Por su parte, José Novo García editó y dirigió el semanario *Galicia Moderna* entre 1885 y 1888, desde el que también se expusieron los postulados regionalistas, acogiendo entre sus colaboradores a Murguía, Barcia Caballero, Alfredo Brañas, Lamas Carvajal, aparte de regionalistas galaico-cubanos como LUGRÍS FREIRE o el bonaerense M. Castro López, y que promovió una suscripción popular

(45) Vid. la serie de artículos de Murguía con título “El Regionalismo gallego”, desde el nº 362, 1 junio 1889, hasta el nº 369, 20 julio 1889. En cambio, las colaboraciones de los regionalistas conservadores tendieron a ser bastante escasas. Vid. A. BRAÑAS, “El regionalismo en el norte de Europa”, EDG nº 591, 21 octubre 1893.

(46) En Galicia, presidió durante algún tiempo la Liga Gallega de La Coruña, y lanzó varias iniciativas para la potenciación y unificación del regionalismo gallego que hallaron escaso eco. Desde 1900 se radicó en Madrid, fundando el Centro Gallego de esta ciudad. Se mantendrá alejado de la política hasta su muerte en 1938, y sólo durante la década de los 20 dejó oír su voz en los periódicos para pronunciarse contra el “exceso” que a su juicio suponía el nacionalismo de las Irmandades. Entre sus obras de este período, se cuentan *La emigración*, Madrid, 1902, y *Ultimos días de España en Cuba*, Madrid, 1902.

en La Habana para erigir un monumento a la memoria de Rosalía de Castro en Padrón (47).

Más relevancia revistió el semanario bilingüe *La Tierra Gallega*, publicado entre abril de 1894 y noviembre de 1896, y dirigido por el escritor gallego Manuel Curros Enríquez. Este poseía ya un largo curriculum como agitador y periodista republicano, y evolucionó hacia el regionalismo gallego durante su estancia en Cuba. Durante su etapa madrileña (1883-1893) ya había establecido vínculos con la colonia gallega de la isla, y emigró a Cuba en 1894 por razones políticas. Durante su etapa cubana (1894-1906), Curros adormece un tanto sus ideales republicanos y va tiñendo su acervo ideológico de un galleguismo cultural y emotivo, agudizado por la vivencia de la emigración, aunque no llega realmente a teorizar su propia construcción del galleguismo o de la nacionalidad gallega (48).

Con el apoyo de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia, y desde su semanario, Curros Enríquez defenderá los intereses societarios de la colectividad gallega, abogando por la unidad de todas las instituciones galaicas de Cuba con el objetivo de que aquella adquiriese capacidad de influencia social y política sobre la propia Galicia, «semejantes al insigne Parnell» (49). En *La Tierra Gallega* también tendrán acogida artículos de la plana mayor del regionalismo gallego europeo: Galo Salinas, Vincenti. Para su director, el regionalismo habría de ser el vínculo de unión y el ideal orientador de todos los gallegos y del Centro Gallego en particular: afirma así que

El Centro Gallego es eminentemente regionalista [...] y como en el regionalismo caben todas las opiniones políticas y los estatutos del Centro le vetan inmiscuirse en política y religión, ni puede censurar a un gallego por su conducta política [...]. Necesitamos emplear toda nuestra inteligencia, todas nuestras fuerzas, en el desarrollo de la idea regionalista. Nuestro credo es claro: Galicia, sin explotación y sin caciques (50).

Curros rechazaba abiertamente el separatismo, y también el cubano: es decidido partidario de la concesión a la isla de un amplio estatuto de autonomía, que también según él podría ex-

(47) NEIRA, [32], págs. 53-54 y 61-63.

(48) F. RODRÍGUEZ, *A evolución ideolóxica de M. Curros Enríquez*, Vigo, Galaxia, 1973, págs. 130-140.

(49) *La Tierra Gallega*, nº 56, 10 febrero 1895, pág. 1.

(50) *Idem*, nº 67, 28 abril 1895, pág. 1.

tenderse a Galicia. Temía además que la independencia cubana pudiese conllevar el triunfo de la raza negra sobre la blanca, y para evitarlo sería necesario poner en funcionamiento una suerte de «integración de las regiones en una totalidad nacional, como sucede en Italia, en Alemania y en América del Norte» (51). Su galleguismo obedecía también a la posición clásica del regionalismo descentralizador que tendría su techo en una autonomía administrativa que otorgase a las «provincias» una serie de servicios y competencias; de este modo el Estado podría encargarse de otras funciones y ser más eficaz (52). De hecho, ese regionalismo sería *apolítico* en su praxis: el Curros republicano pasa a dar cobijo en su periódico incluso a regionalistas católicos conservadores como Brañas o Juan Freire (recién emigrado a Cuba en 1895) (53).

Las relaciones entre Curros Enríquez y Alvarez Insúa, y por ende entre *La Tierra Gallega* y *El Eco de Galicia*, no serán muy cordiales: por un lado, a Insúa no le agradaba la competencia periodística de Curros en su terreno; por otro lado, el carácter, pese a sus concesiones, más populista y demócrata de éste chocaba con el mayor conservadurismo de Insúa. Así, cada uno apoyó candidaturas diferentes en las elecciones a apoderados del Centro Gallego, saliendo triunfante en 1895 la promovida por *La Tierra Gallega*, de carácter más popular y progresista. Esa rivalidad conllevó consecuencias negativas para el galleguismo cubano en el futuro, en cuanto suponía la falta de cohesión de la élite intelectual regionalista cuando ésta se encontraba en un buen momento para ejercer su influencia.

Con la guerra de independencia cubana, y la efectiva pérdida de la isla por España tras 1898, se puede afirmar que este primer regionalismo gallego-cubano sufrió un *impasse* forzado, en parte también por la marcha a la península de varios líderes significativos: aparte del mismo Insúa, retornaron Alejandro Chao en 1893, LUGRÍS FREIRE en 1896, Armada Teijeiro en 1900, etc. La inestabilidad política consiguiente de Cuba, y el receso momentáneo al voltante del siglo del flujo inmigratorio gallego hacia la isla, forzarán también a esa inactividad. Pese al relativo fracaso

(51) *Idem*, nº 66, 24 marzo 1895.

(52) *Idem*, nº 51, 1 enero 1895, pág. 2.

(53) P. ej. J. A. FREIRE, "La causa regionalista", *La Tierra Gallega*, nº 97, 24 noviembre 1895, pág. 2: "El regionalismo opónese a lo absoluto, a la concentración política y económica... Así bate el regionalismo a los grandes acaparadores del poder, mientras desarma al socialismo con las leyes individuales del amor al hogar y el respeto a la propiedad privada".

del primer regionalismo gallego-cubano, éste en cada momento cumplió un activo papel de propaganda y concienciación ideológica, y si no obtuvo mayores frutos, fue también debido: a) a las rivalidades internas de la élite galleguista; b) a las especiales circunstancias de Cuba, en conflicto con el poder español; y c) la propia falta de organización y madurez del regionalismo político en Galicia. Con todo, el importante papel jugado por Alvarez Insúa a su vuelta a Galicia también demostró que en parte, al menos, el «centro de gravedad» del regionalismo gallego se hallaba en la isla caribeña. El Centro Gallego de La Habana, por su parte, aunque no constituyó en sí una institución regionalista, se configuró según Máiz como «unha auténtica institución de apoio, material e moral, ó movemento rexionalista, cunha presenza eficaz e constante, non meramente episódica» (54).

3. EL PARÉNTESIS DE PRINCIPIOS DE SIGLO. EL APOYO A LA ACADEMIA GALLEGA

A pesar del paréntesis impuesto al galleguismo en Cuba durante la primera década del siglo XX, y en general el cierto descenso del dinamismo societario de la colectividad gallega de la isla en el período de adaptación al nuevo contexto político, lo que quedó del grupo de pro-galleguistas que había cristalizado alrededor de la prensa gallega y del Centro habanero. Este era dirigido básicamente por Curros Enríquez, quien sí permaneció en Cuba hasta su muerte en 1908, trabajando en la prensa cubana y desarrollando actividades culturales varias, como el fomento de orfeones y coros folclóricos. Fruto de esa actividad será el estreno en La Habana del *Himno gallego*, con música de Pascual Veiga, sobre un texto del poeta Eduardo Pondal, en diciembre de 1907. Algunos órganos de prensa, por lo demás, siguieron mostrándose abiertos al regionalismo, aunque sin la vehemencia que caracterizara a *El Eco de Galicia*. Entre esos nuevos órganos se contaban *Follas Novas*, semanario bilingüe editado por F. J. Ramil y Antón P. de Cea, que apareció entre junio de 1897 y septiembre de 1908, *Galicia*, semanario fundado en julio de 1902 por V. López Veiga, sucedido en 1906 por Constantino Horta y Pardo.

Por otro lado, desde 1903/1904 un buen número de sociedades

(54) MÁIZ [11], pág. 125.

parroquiales y comarcales gallegas comenzó a aparecer en La Habana, que ya en 1912 sumaban más de 48. Ya vimos que por esos años nació el Comité Representativo que agrupaba a las sociedades *de instrucción*.

En este marco societario, que desde entonces se irá dinamizando progresivamente, los núcleos proregionalistas serán sacudidos por un artículo de Murguía publicado en el boletín *La Temporada* de Mondariz y reproducido en el habanero *Galicia* en 1905, que incitaba a la creación de una Academia Gallega con el fin de preservar y cultivar el idioma gallego. Tal iniciativa halló un cierto eco entre los galleguistas cubanos, especialmente en Curros Enríquez y el obrero tipógrafo ferrolano José Fontenla Leal, quien ya en 1886 promoviera *Revista de Galicia* (55). Al llamamiento a su vez de Curros respondieron los regionalistas coruñeses, con quien mantenía excelentes relaciones, sumándose a los trabajos preparativos para la fundación de la entidad. También desde Argentina periódicos progalleguistas como *Nova Galicia* o *Eco de Galicia* apoyaron la iniciativa, más sin hallar tanto eco entre la colonia gallega rioplatense (56).

Así, hacia junio de 1905 se constituyó en La Habana por iniciativa de Curros y Fontenla la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega (AIP), con el objetivo de financiar y apoyar la creación de una academia gallega que en su primera fase debería «formar el Diccionario y Gramática de nuestra lengua». Una vez constituida, se dirigió a Murguía, indicándole sus propósitos y asegurándole la financiación necesaria desde Cuba (57). El reglamento de la AIP establecía que se habrían de crear tres secciones en la Academia (Historia, Literatura y Bellas Artes, Ciencias). En su primer artículo, establecía que su fin era

constituir [...] una Academia Gallega ajena a toda idea política y religiosa sin más carácter que el de dar unidad al idioma gallego por medio de la publicación de una Gramática y un Diccionario; estudiar nuestras ciencias; cultivar la literatura y las artes, in-

(55) José Fontenla Leal nació en 1865 y emigró a Cuba a los cuatro años de edad. En La Habana, trabajó de dibujante litógrafo, y murió en la misma ciudad en 1919. Sobre este personaje, centro motor del galleguismo en Cuba durante la primera década del siglo, vid. X. ALONSO MONTERO, "Un obreiro, Curros e a Academia", in *id.*, *Informe(s) sobre a lingua galega (presente e pasado)*, Pontevedra, Ed. do Cumio, 1991, págs. 151-155.

(56) MÁIZ [11], págs. 203-204. A comienzos de 1907, sin embargo, la AIP fundó una delegación en Buenos Aires, que en lo sucesivo se mostraría casi inexistente (hasta su reconstitución en 1919).

(57) *Boletín de la Real Academia Gallega*, nº 1, 20 mayo 1906.

cluidas la industriales; recoger nuestros cantos populares y nuestros monumentos arqueológicos y realizando cuanto tienda a enaltecer y glorificar el buen nombre de Galicia (58).

Murguía maniobró rápidamente, y en octubre de 1905 se formalizaba ya la constitución de la Real Academia Gallega, con sede en La Coruña. En el reglamento de la AIP se estipulaba también claramente el bilingüismo interno de la institución y asimismo que se fomentaría la constitución de delegaciones de la Academia en las capitales hispanoamericanas (59). Así, si la Academia desempeñó desde entonces un trabajo cultural y de articulación del mundo literario gallego —con un éxito sólo relativo—, la AIP cubana jugó un papel casi exclusivamente financiador, que se alimentaba con las cuotas de sus asociados y los ingresos que reportaban los festivales gallegos que organizaba en La Habana. Dentro de la asociación, sin embargo, convivieron personajes con muy diversas valoraciones del idioma gallego: desde la de idioma puramente literario, —caso del comerciante y presidente del Centro Gallego, Angel Barros— hasta la de vehículo de recuperación de la identidad nacional gallega. En este sentido, en la asociación se formaron varios cuadros del galleguismo posterior, tanto en Cuba como —una vez retornados— en Galicia: caso de la cubana hija de gallegos Mercedes Vieito Bouza, el periodista Roberto Blanco Torres, el autor teatral Alfredo Nan de Allariz, secretario de la AIP (quien en 1914 editó el periódico *O tío Marcos*), o el mismo José Fontenla. Pese a declararse apolítica, la actividad de la AIP habanera revestía un claro contenido regionalista: se trataba en líneas generales de fomentar la cultura gallega autóctona a través del idioma, para así echar los cimientos de una personalidad regional diferenciada y afirmada. Las concepciones de los regionalistas galaico-cubanos dejan traslucir grandes confusiones terminológicas (como el empleo un tanto caótico del término patria referido a España o a Galicia, indistintamente), pero en general mostraron una persistente preocupación por la recuperación del idioma gallego —aunque la asociación siempre usase como su lengua oficial el español (60) y por la reivindicación de un pasado glorioso para Galicia, que en algunas ocasiones

(58) *Idem*, nº 2, 20 juni● 1906, pág. 1.

(59) *Idem*, pág. 2.

(60) Sin embargo, en el funcionamiento interno, el gallego● también era usado, a iniciativa de Fontenla especialmente, ALONSO MONTERO [54], pág. 153.

podía llegar más lejos en su audacia: Angel Barros afirmaba así en la velada con motivo del segundo aniversario de la AIP:

Conservar el idioma de nuestros mayores, sobre ser un hecho patriótico, es un signo evidente de fortaleza. Como que en las luchas eternas de las razas, lo mismo en los días de paz que en los de guerra, el idioma es lo primero que parece [...] levantemos, pues, el corazón a la esperanza, que ya parece alborear el bello día de la dignificación y el engrandecimiento de la Patria [...]. Cuba y Galicia tienen entre sí muchos puntos de vista enteramente afines: el patriotismo immaculado de sus hijos y la belleza paradisíaca de su suelo (61).

En este sentido, la AIP de La Habana no dejó de provocar las susceptibilidades patrioterías de sectores de la colonia hispánica, contra las que también hubieron de defenderse y reaccionar los regionalistas. Secundino Baños, en el mismo acto, hacía una defensa del posicionamiento moderado de la Asociación:

Somos los gallegos fervientes admiradores de nuestra patria regional, deseamos conquistar para ella la mayor suma de libertades dentro del orden, de la democracia y del derecho; aspiramos a conservar y perpetuar cuanto en ella es peculiar, suyo, de su propia personalidad [...]. Pero aspiramos a alcanzar todos estos derechos sin romper jamás la unidad nacional como hijos amantes de nuestra patria grande [...] sobraríanos valor para ahogar y reprimir, dejándolos en lo más hondo del corazón, nuestros sentimientos y nuestras glorias regionales (62).

En todo momento defendió la AIP la trascendencia que poseía conservar el idioma gallego: como afirmaba Barros en el homenaje a Curros Enríquez celebrado en septiembre de 1909:

...si Galicia quiere fijar su personalidad como región de ilustre abolengo, si celosa de sus tradiciones abraza la íntima aspiración de conservar su peculiar fisonomía, lo primero y más urgente era unificar su lenguaje [...] que de día en día perdía su pureza a fuerza de mixtificarse con la adopción de voces exóticas y el abuso de neologismo» (63).

Esa aspiración por dotar a Galicia de una cultura propia, que

(61) BRAG, tomo II (1907), págs. 123-124.

(62) *Idem*, pág. 127.

(63) BRAG, tomo 3-4 (abril 1909-agosto 1910), pág. 108.

serviese para el desarrollo de su personalidad, no se basaba únicamente en el cultivo del idioma, sino también en la recuperación de las tradiciones y costumbres del país, preparando la base de una «cultura colectiva» que es «fundamento de ese resurgimiento de una Galicia nueva, prepotente, dignificada [...] cuanto, en fin, constituye nuestra fisonomía propia, cuanto representa nuestra gloriosa vida intelectual» (64). Y en ese impulso común no cabrían diferencias entre los gallegos, ni se atendería a divergencias políticas.

Un último *leit-motiv* constante de la actividad de la AIP sería —como en general en todo el galleguismo americano— la reivindicación del buen nombre y dignidad del inmigrante gallego, reaccionando contra las frecuentes burlas y desprecio social con que era acogido en Hispanoamérica (65). La AIP afirmará por el contrario la necesidad de superar cualquier auto-odio o complejo de inferioridad: como afirmaba Xoán Rodríguez Cabrera en abril de 1919,

Si todo gallego bien nacido cumple dignamente el deber sagrado de laborar por el buen nombre de su pequeña patria, salta a la vista que estamos muy especialmente obligados a ello [...] máxime los que vivimos en estas repúblicas hispanoamericanas, donde todavía prevalece la vieja, estúpida y tenaz costumbre de tomar en son de mofa, en tono negativo, el honroso nombre de gallego (66).

No obstante, el papel de la AIP seguiría siendo sobre todo el de financiador, dejando a las autoridades de la Academia —y notablemente a Murguía— total libertad de actuación. Hasta 1914, de hecho, la AIP fue prácticamente la única fuente de ingresos de la institución, y a partir de 1916 se sumó con una aportación de 1.500 ptas./año el Centro Gallego de La Habana (67). En 1917, entre el Centro y la AIP seguían representando

(64) *Idem*, pág. 114.

(65) Vid. NARANJO [17], pág. 209. Para el caso argentino, vid. J. C. MOYA, “Parientes y extraños. Actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del siglo XX”, *Estudio Migratorios Latinoamericanos*, nº 13, 1989, págs. 499-523, y, aunque superficial, X. CASTRO, “Problemática da consideración social dos inmigrantes galegos na sociedade porteña”, *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº 4, 1989, págs. 121-134.

(66) BRAG, nº 135, 1 julio 1920, pág. 101.

(67) Sin embargo, desde 1914 se añadieron otras fuentes de financiación para la Academia —subvenciones de la Diputación Provincial de La Coruña, por ejemplo—.

un 96 % de las entradas de la Academia, descendiendo su representatividad en 1918 a un 65 % de las mismas, y a un 32 % en 1919 (tras la llegada de las primeras remesas procedentes de Buenos Aires) (68).

Por lo que se refiere a sus efectivos, la AIP contó en sus mejores años con un respetable número de socios, atraídos mediante una constante propaganda (69). En marzo de 1917, la Asociación contaba en 433 socios (374 en La Habana y el resto repartidos entre varias localidades de la isla, como Cienfuegos o Ciego de Avila), así como figuraban como asociadas las sociedades Alianza Aresana, Club Compostelano, Ferrol y su comarca, Unión Mañonesa y Sociedad Valle de Lemos. También contaba la AIP con la buena disposición de la prensa gallega de la isla —y especialmente de *Galicia y Suevia*, publicación ésta dirigida por R. Carballal—. Desde abril de 1919, la AIP se abrió a cualquiera que solicitase ser socio protector, aunque no fuese gallego (70). Ello también mostraba el comienzo de su declive, y de hecho en enero de ese año solamente contaba 331 socios, más de cien menos que hacía dos años (71). Tras 1920, eclipsada su importancia financiera por el núcleo protector de la Academia de Buenos Aires, y superados sus planteamientos con la irrupción del nacionalismo de las Irmandades tras 1916, la Asociación perdió significación progresivamente, aunque seguirá existiendo hasta los años 30: en 1923, sólo contaba ya con 190 asociados, casi ninguna sociedad adherida, y la crisis bancaria cubana de 1923/25 dificultó grandemente además la recepción de dinero de Cuba en Galicia (72).

La función principal de la Asociación fue sin duda servir de puente entre el regionalismo finisecular y el nacionalismo de comienzos de los años 20, a la vez que de escuela o ámbito de acción común de la intelectualidad galleguista de Cuba: aparte de los mencionados más arriba, figuraron en la AIP Antón Villar Ponte —residente en Cuba entre 1908 y 1910, donde ciertamente evolucionó hacia el nacionalismo y editó por breve tiempo el

(68) Elaboración propia, a partir de los datos publicados por el BRAG cada trimestre.

(69) Esta propaganda a veces únicamente apelaba a la vanidad de los inmigrantes, indicándoles “el gusto con el que verán sus nombres en las listas que piensa publicar el boletín de la Academia”.

(70) Acuerdo de la Junta General, 12 mayo 1919, BRAG, nº 1.135, 1 julio 1920, pág. 65.

(71) *Idem*, pág. 2.

(72) BRAG, tomo XIII-XIV, 1923, pág. 230.

periódico *Alma gallega*—, Ramón Marcote (autor de un *Compendio de Historia de Galicia* publicado en La Habana en 1924) o el poeta Ramón Cabanillas (llegado a Cuba en 1910, vinculado a las tareas del Centro Gallego).

De hecho, la intelectualidad galleguista rara vez actuó en plataformas comunes fuera de la Asociación antes de 1920. Una excepción relativa fue el semanario *La Tierra Gallega*, que apareció por breve tiempo en 1915 editado por Roberto Blanco Torres, desde el que se expresaron las opiniones de «un grupo de jóvenes gallegos, artistas enamorados de su tierra, que se han propuesto trabajar con todo entusiasmo por la dignificación de los coterráneos», especialmente criticando la gestión de los directivos del Centro Gallego. 18 intelectuales gallegos de la isla dirigieron en una ocasión un manifiesto conjunto criticando la gestión de la sección de Bellas Artes del Centro (73).

4. EL AGRARISMO Y LOS GALLEGOS DE CUBA

El agrarismo constituyó desde la primera década del siglo otro movimiento socio-político gallego de gran influencia en las colectividades galaicas de América, especialmente Buenos Aires y Cuba. Dado que gran parte de los inmigrantes gallegos en la isla eran de origen rural, y que muchos de ellos aún poseían tierras en Galicia, o sus parientes, no es de extrañar que se mostrasen directamente interesados en la problemática foral y en el movimiento abolicionista. Como afirma Durán, buena parte de la prensa y asociaciones agraristas eran financiadas directamente desde América (74) lo mismo que individualmente los emigrantes cubanos contribuyeron grandemente a la redención de foros a través de sus remesas de dinero a Galicia (75).

Los propios agraristas gallegos eran a su vez conscientes del apoyo que los emigrados podrían aportar a un movimiento de redención agraria organizado y de amplias miras en su país, contando además con un ejemplo tan próximo y concreto como el apoyo de los irlandeses de los Estados Unidos a la *land reform* en su país a fines del siglo XIX. La presencia en América de periodistas e intelectuales activos desde tiempo atrás podría a su

(73) NEIRA [32], págs. 84-85. Firmaban el manifiesto, entre otros, Nan de Allariz, Blanco Torres y Fontenla Leal.

(74) DURAN [23], pág. 345.

(75) VILLARES [2], págs. 382-417.

vez proporcionar la *leadership* necesaria para la articulación del apoyo de los emigrados al agrarismo. En Cuba, ése será el caso de las élites intelectuales regionalistas, desde un Fontenla Leal a un Cabanillas.

De hecho, ya en 1907, la Solidaridad Gallega, alianza de regionalistas, republicanos y agraristas que buscaba romper el predominio de los partidos dinásticos en Galicia, había creado una sección especializada para contactar con los núcleos gallegos de América, siendo frecuente los llamamientos a ellos de la prensa solidaria. En Cuba, *Galicia* y *Follas Novas* simpatizarán abiertamente con la Solidaridad (76), si bien el fracaso final del movimiento en 1912 impidió que esos contactos se materializasen en algo más concreto. En 1909, con todo, *Galicia* comisionó a un delegado propio para que asistiese al mitin agrario en Redondela.

A mediados de septiembre de 1909, el organismo dirigente agrarista del Directorio Campesino de Teis acordó enviar a un emisario a América, Emilio Rodal, con el fin de que recabase el apoyo moral y material de los emigrados para el movimiento, con el objetivo además de conseguir una identificación total de aquéllos con el agrarismo (77). La tarea de Rodal en Cuba fue aparentemente muy fructífera, pues estableció un Comité Antiforal en La Habana —que se sumaba así a los existentes en Lisboa, México y Madrid—, contando con la entusiasta colaboración de los regionalistas galaico-cubanos y de buena parte de la Sociedades de instrucción, celebrándose en el Centro Gallego habanero una magna asamblea en la que se adoptó, entre otros acuerdos, el de abrir una suscripción pública para atender a los gastos de propaganda agrarista. A pesar de ser la contribución económica resultante más bien escasa, se creó un clima de «euforia» en La Habana del que será testimonio años más tarde el libro de Ramón Cabanillas *No desterro* (La Habana, 1913), y se establecerán una serie de vínculos duraderos entre agrarismo y colectividad gallega de Cuba. Los proyectos de Rodal, sin embargo, fracasan en buena parte. En cuanto a resultados inmediatos, quizás porque tanto en Buenos Aires como en Cuba tendió aquél a buscar el apoyo de los grandes centros mutualistas, menos inclinados a la acción política. Con todo, su viaje marca, según Durán, «la incorporación de las importantes colonias gallegas de América a la historia social de Galicia» (78).

(76) *A Nosa Terra* (1.^a época), nº 18, 12 diciembre 1907, pág. 5.

(77) DURÁN [23], pág. 349.

(78) *Idem*, págs. 350-351.

Pese a este primer fracaso aparente, el agrarismo se incorporó a la vida política de las asociaciones gallegas de América. En Cuba siguió vivo, bajo el impulso del Comité Redencionista ya existente en 1908 y que, primero presidido por Xosé Fontenla y luego por Cabanillas, se convirtió en la delegación cubana del nuevo partido del cura Basilio Alvarez, Acción Gallega. Basilio Alvarez ya venía colaborando en algunas revistas de Cuba antes de 1908 (por ejemplo en *Follas Novas*), y entre 1909 y 1910 se fundaron publicaciones gallegas cercanas al agrarismo en La Habana, algunas con títulos tan expresivos como *Ard'o eixo*, así como también se publicó en 1910 un semanario de corta vida, *Acción Gallega*, por seguidores de Basilio. Desde mayo de 1911, otras publicaciones, como *Galicia*, harán propaganda incansable a favor de la «esperanza agrarista» (79). Otros órganos de orientación anticaciquil fueron *Suevia* (1910-1912), de Ricardo Carballal (quien ya en 1908 había dirigido por breve tiempo el semanario regionalista/agrario *Santos e Meigas*) y *A Terriña*, desde 1908, dirigida por Luis E. Rey. Este ambiente de movilización ideológica preparó de hecho la visita del propio Basilio Alvarez a Cuba a finales de 1912, en *tournée* apoteósica por América al estilo de la gira americana del irlandés Parnell en 1880. Alvarez celebró grandes mítines en el Centro Gallego y en el teatro Politeama de La Habana, y editó en 1913 en la capital cubana su revolucionaria obra *Abriendo el surco*.

A pesar de ello, la movilización agrarista perdió intensidad una vez retornado a Galicia Basilio Alvarez: la gira americana de éste cierra, de hecho, toda una etapa del agrarismo gallego, según Villares (80). Y tampoco sirvió de aliciente, como en Buenos Aires, para una reorganización parcial de las sociedades de instrucción cara a una mayor efectividad política. El CRSI de La Habana se mantendrá fiel a Basilio Alvarez en lo sucesivo, y éste siempre contará con la aquiescencia de la prensa gallega de la isla —*Labor Gallega* desde 1913, o *Galicia Nueva* en 1916—, y tal fidelidad perdurará hasta los años 30 —cuando la FSG de Buenos Aires retiró su apoyo a Basilio Alvarez tras la claudicación de éste ante la dictadura de Primo de Rivera—.

Al contrario que en Buenos Aires, en Cuba tampoco se produjo un diálogo coherente entre la tradición regionalista y el agrarismo, —apreciable en la revista galaico-porteña *Suevia* en 1913—, sino que ambos elementos, a pesar de coexistir a menudo en las

(79) NEIRA [32], pág. 35.

(80) VILLARES [2], pág. 384.

mismas publicaciones —caso del semanario *Galicia* de La Habana— e incluso de tener los mismos protagonistas por un tiempo, se disociarán lenta pero irreversiblemente tras la irrupción del nacionalismo gallego en La Habana. Con todo, en las páginas de *Galicia* se dieron tímidos intentos de llegar a una síntesis: en el agrarismo anticaciquil y antiforista eran perceptibles una serie de elementos galleguistas, y a menudo la demanda de abolición de foros iba acompañada de la exigencia de autonomía para Galicia, interpretándose tanto el caciquismo como el sistema foral como «perjuicios» ocasionados por el centralismo. Así, Vieito Bouza clamaba en 1914 por la necesaria aparición en Galicia de un partido agrarista que «con la autonomía por ideal, luche por la noble causa de la redención gallega [...] es un bello resurgir del alma regional que en la emigración encuentra su fuerza en los recuerdos, en la visión excelsa de las bellezas lejanas y nunca olvidadas» (81).

La etapa de movilización agrarista señaló un camino de participación comprometida de los emigrados con la vida política de su país de origen, pero también mostró el comienzo de la preponderancia del núcleo gallego del Río de la Plata sobre el cubano, en lo que se refiere a influencia socio-política sobre Galicia: quizás ello sea un reflejo sin más de la disminución de la importancia relativa de las remesas cubanas en el total de las remesas americanas a partir de 1920 y de las sucesivas crisis económicas de la isla caribeña desde entonces (82).

5. PRIMERAS RECEPCIONES DEL NACIONALISMO GALLEGO EN CUBA

El «salto» que se produce dentro del galleguismo con la aparición de las Irmandades da Fala, hacia un nacionalismo afirmado teóricamente y en la praxis —sustituyendo el bilingüismo del regionalismo por un empleo prácticamente exclusivo del gallego (83)— no dejó de tener repercusiones en las colectividades gallegas de América. A partir de entonces, ideológicamente el adjetivo *galeguista* significará algo más que amante de la región, de sus costumbres y folclore: pasará a denotar claramente una postura nacionalista con todo lo que esto implicaba. El galleguis-

(81) M. VIEITO BOUZA, "Ante el ideal", *Galicia*, 19 diciembre 1914, pág. 51.

(82) R. VILLARES, "El indiano gallego. Mito y realidad de las remesas de dinero", *Indianos...* [30], págs. 29-34.

(83) Sobre las Irmandades de Fala, vid. BERAMENDI [11].

mo por tanto pagará un precio por esa definición: dejará de convertirse en algo vago y etéreo y cada vez más será un rasgo que identifique ideológicamente una agrupación o periódico.

Los nacionalistas gallegos heredarán la creencia en una *Sea-divided* Galicia por el Atlántico del regionalismo y de los agraristas, y por ello pieza fundamental de su estrategia política será desde un comienzo procurar el apoyo galaico-americano, teniendo en cuenta para esto, una vez más, el ejemplo irlandés. Una de las primeras preocupaciones de las Irmandades de Fala será precisamente intentar exponer su programa a los emigrados gallegos con un lenguaje moderado y convincente. Con todo, no pudieron evitar las reacciones por parte de los defensores del tradicional «regionalismo sano» en América.

Así, el manifiesto de las Irmandades de julio de 1918 dirigido «aos galegos residentes nas Américas» insistía en un tono moderado, pero a la vez enérgico en la denuncia del complejo de inferioridad del emigrante gallego y en la necesidad de que éste recuperase su dignidad colectiva mediante la afirmación de su etnicidad (84). Por su parte, el líder progresista de las Irmandades, Luis Porteiro Garea, escribirá en 1918 un folleto dirigido a los emigrantes gallegos a instancias de un grupo de regionalistas de La Habana (encabezados por X. Liste Mourenza y la revista *Galicia*) que criticaron la actuación de las Irmandades (85). Porteiro se expresaba en términos también comedidos, y en español, resaltando el no-separatismo del nuevo nacionalismo. Asimismo, abogaba por que las sociedades de emigrantes no enviasen sus aportaciones directamente a las Irmandades, sino que se constituyesen en las repúblicas sudamericanas organizaciones regionalistas que «ordenen sus fondos y los administren y dediquen a la labor que juzguen más eficaz», proponiendo que los mismos emigrados se hiciesen cargo de la publicación y difusión de libros y folletos regionalistas con fines propagandísticos, o para financiar lo que sería el futuro Partido Nacional Gallego de ultramar. Para Porteiro, la colaboración de los emigrados era necesaria por la propia carencia de una «burguesía nacional» gallega que apoyase económica y moralmente la causa galleguista (86). Las Irmandades distribuyeron el folleto entre varias asociaciones gallegas de América, pero obtuvieron escasas respuestas.

(84) *As Irmandades da Fala aos galegos residentes nas Américas*, Xullo de 1918. Fundación Penzol (Vigo), Fundo Villar Ponte.

(85) L. PORTEIRO GAREA, *A los gallegos emigrados*, La Coruña: Papelería Gallega, 1918.

(86) *Idem*, págs. 23-24.

Ello revelaba una acogida desigual. En un principio, las Irmandades y su actuación parecen haber sido recibidas con una mezcla de simpatía y curiosidad, asimilándolas de hecho los emigrados a una especie de sano folclorismo. Como tal, el boletín nacionalista *A Nosa Terra* era distribuido profusamente en América. Es más, la Irmandade da Fala de A Coruña recibirá la adhesión del Centro Gallego de La Habana, de la AIP y de varios boletines gallegos de la ciudad (87), y de hecho el semanario galleguista contará con buena parte de sus suscriptores en Buenos Aires y Cuba. Al poco tiempo de su andadura, recibirá también colaboraciones de Cuba: el periodista gallego X. Fernández Merino vaticinaba en marzo de 1917 que las 70 sociedades de instrucción de la isla se convertirían al nuevo credo, trocando las escuelas que mantenían en Galicia por auténticas escuelas de galleguidad, y confiaba en que el ambiente regionalista de la colonia gallega de La Habana favorecería tal evolución (88).

La postura de la colectividad gallega cubana ante el nuevo nacionalismo se puede resumir en: a) Ruptura: una parte de los antiguos agrario-regionalistas se desmarcan del juzgado «separatismo» de las Irmandades; b) Evolución hacia el nacionalismo de una parte de aquéllas; c) Indiferencia de las grandes instituciones, como el Centro Gallego, tradicionalmente pro-regionalista; d) Un acercamiento circunstancial y muy variable de algunos órganos periodísticos más o menos progresistas a las Irmandades, sin dar lugar a un alineamiento militante con ellas, pero que en parte son atraídos por el prestigio intelectual de los líderes del nacionalismo.

6. DESARROLLO Y CRISIS DEL NACIONALISMO EN CUBA (1917-1929)

En la aparentemente pro-galleguista atmósfera de la colectividad gallega de Cuba, el regionalismo halla pronto expansión, comenzando por la prensa de la colectividad que ya se había mostrado tendente al regionalismo. El semanario *Eco de Galicia*, dirigido por M. Fernández Doallo (1917-1936) empezó a hacerse

(87) "Novas da Causa", ANT, nº 1, 14 noviembre 1916, pág. 7.

(88) J. FERNÁNDEZ MERINO, "Do meu ollar. O porvir da nosa raza", ANT, nº 13, 20 marzo 1917, pág. 6. Es significativa la descripción que hace de su conversión al galleguismo: "inquerindo, n'as vellas páxinas, n'as follas esquirtas pol-os mestres historiadores da nosa Galiza, aló, diante d'a Bibrioteuga do Centro Galego d'Habana... eu, novo rexionalista n'as alleas terras d'América, fun facéndome, pouquiño a pouco, esprito e concenza".

eco desde el mismo año 1917 de la actividad de las Irmandades en Galicia, aunque manteniendo un criterio ecléctico y más afinado en el regionalismo decimonónico. Con todo, será uno de los principales órganos a través de los que el galleguismo se exprese en América.

Por su lado, la AIP de La Habana, pese a haberse adherido públicamente a la labor de las Irmandades de nuevo en 1919 (89) pareció mantenerse un tanto al margen de cualquier vinculación efectiva con ellas en tanto que institución.

Poco tiempo tardaron en aparecer los primeros grupos organizados y militantes del nacionalismo en Cuba, vinculados directa o indirectamente con las Irmandades. La llegada a Cuba del joven inmigrante coruñés Xulio Sigüenza fue determinante, pues él será quien organizará una primera Irmandade da Fala en La Habana ya en 1917 (90). Sin embargo, ese primer grupo no debió tener gran estabilidad, ya que en 1918 solamente existían afiliados sueltos a la organización nacionalista gallega en La Habana pero sin constituir agrupación, entre ellos el propio Sigüenza (91). Las simpatías por las Irmandades por parte de los viejos galleguistas se expresarán públicamente enseguida: Vieito Bouza, por ejemplo, le dedica en 1918 palabras de alabanza, identificándose con lo que los nacionalistas representaban (92), mientras por su parte la posición de la revista *Eco de Galicia*, cada vez más inclinada hacia el galleguismo, se expresa cumplidamente en su editorial de abril de 1919: más allá de la división nominal entre regionalistas y nacionalistas, era necesario tender hacia la unión entre ambos grupos tanto en Galicia como en Cuba, sin que la cuestión del empleo del idioma gallego impidiese la unidad de acción (93).

Tampoco faltaron críticas contra la propaganda galleguista en Cuba, difundidas entre la prensa galaica de La Habana por un tal Doctor Lago (94), o las frecuentes polémicas entre nacionalistas, regionalistas que propugnaban una mera descentralización administrativa, y los defensores de un españolismo cerrado a

(89) *Eco de Galicia*, nº 87, 9 marzo 1919.

(90) X. Sigüenza así lo afirmó años más tarde, en carta a *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 27 diciembre 1931.

(91) BERAMENDI [11], pág. 925.

(92) M. VIEITO BOUZA, "Dende a emigración. Os Irmandades da Fala", ANT, nº 56, 10 mayo 1918.

(93) "Regionalistas y nacionalistas", *Eco de Galicia*, nº 91, 6 abril 1919. Defendía además la cooficialidad de los idiomas gallego y español.

(94) ANT, nº 81, 15 febrero 1919.

toda concesión o el internacionalismo obrero, incluyendo colaboraciones tanto desde Cuba como desde Galicia (95). La posición oficial de *Eco de Galicia* respecto a esas disputas es bastante ecléctica, pero en general se inclinó más por un galleguismo pragmático y útil, sin hacer gala de grandes preocupaciones ideológicas: B. Calderón, así, en marzo de 1919, defendía desde sus páginas que la autonomía había de ser ante todo económica, de modo que se asegurase un organismo productor regional capaz de garantizar «sus elementos de vida y aquellos que son la base de las relaciones comerciales con sus vecinos», mientras la autonomía política sin aquélla resultaría ser un desastre: la primera debía completarse con la autonomía regional, pues «A la nave gallega, para que pueda navegar sola con seguridad, no le bastan las velas de la política y la bandera de la literatura: precisa además el lastre indispensable del elemento económico que crea la estabilidad» (96). La concepción del regionalismo profesado por el semanario habanero todavía se emparentaba de hecho con el regionalismo decimonónico y con el *regeneracionismo* finisecular, expresión de las «ideas filosóficas modernas» y revitalizador del municipio y la región, a través de los que se podría —postulaba— empezar desde la base una tarea de *regeneración* de la nación española (97). Al tiempo, el periódico se identificaba plenamente con el agrarismo gallego a la altura de 1920 (98). *Eco de Galicia* incluso encabezará iniciativas propias hacia 1922, para condensar y aunar las «fuerzas vivas» favorables al galleguismo de una u otra tendencia de La Habana en una acción común: así, en junio de 1922 lanzó la idea, junto con el órgano *Heraldo de Galicia* (también propiedad de M. Fernández Doallo) de constituir un «Comité pro-Autonomía Regional Gallega» para el que se recogerán abundantes adhesiones y en el que se depositaron numerosas esperanzas, para luego extenderlo a la misma Galicia. Se recabó la opinión favorable de varios sectores de la colectividad gallega en Cuba, como los representados por

(95) P. ej., J. SOLA, “Afirmaciones españolistas”, EDG, nº 118, 2 mayo 1920; J. PASIO, “Regiomania”, EDG, nº 157, 5 diciembre 1921; H. SANTAMARINA, “Opiniones sinceras”, EDG, nº 181, 17 diciembre 1922.

(96) B. CALDERÓN, “Alrededor de la Autonomía Gallega”, EDG, nº 85, 25 marzo 1919. Quizás se trate del corredor del bolsa Bartolomé Calderón, por entonces inmigrado a Cuba tras varios años en París.

(97) “Nuestro regionalismo”, editorial, EDG, nº 111, 18 enero 1920.

(98) “Agrarismo gallego”, EDG nº 117, 18 abril 1920.

Juan Fraguío (99). Por razones que ignoramos, el proyectado comité no se llegó a formar.

En el seno del Centro Gallego también tuvieron lugar varias tentativas pro-nacionalistas. Una vez conocidas las resoluciones de la Asamblea Nacionalista de Lugo (noviembre de 1918), cuyos ecos llegaron a Cuba hacia comienzos de 1919, varios apoderados del Centro simpatizantes con las Irmandades propusieron en la Asamblea de apoderados celebrada a fines de enero de 1919 que la institución se adhiriese a la organización nacionalista; la moción fue combatida a su vez por otro sector de apoderados (que veían el “fantasma” del separatismo), y finalmente la Asamblea optó por eludir diplomáticamente pronunciarse sobre el tema (100). De todos modos, poco tiempo después, hacia marzo de 1919, se constituyó en La Habana un Partido Autonomista Gallego, que celebró una reunión en el local de las Sociedades de Instrucción, y del que se afirma en la prensa que «Mucho entusiasmo existe para la consolidación de este partido, pues apenas iniciado cuenta ya con un considerable número de adeptos» (101). Sus promotores no estaban quizás en contacto directo con las Irmandades de Fala, aunque uno de ellos era Manuel Matalobos, vinculado a la Sociedad Hijos de la Estrada y que militara en las Irmandades hacia 1920 en Galicia, además de fundar el periódico estradense *El Emigrado* (102). En todo caso, poco debió durar también tal iniciativa. Será en mayo de 1920, partiendo de la sociedad Unión Lucense de La Habana cuando comiencen los trabajos para crear una delegación oficial de las Irmandades en Cuba (103), aunque la organización nacionalista ya poseía con anterioridad un delegado en Cuba, Manoel Monteiro, a quien ayudó en la tarea proselitista desde 1920 el nacionalista emigrado X. Arias Porteiro (104). El gran empuje organizativo será dado sin embargo por el miembro de la Irmandade de Fala coruñesa T. Rodríguez Sabio, quien emigró a Cuba en mayo de 1920 (105). Otro impor-

(99) Editorial, “Pro-Autonomía Regional Gallega”, EDG, nº 174, 20 agosto 1922; J. FRAGUÍO, “Algo de autonomía”, EDG, nº 175, 27 agosto 1922, se refiere al papel de los emigrados “en la historia de nuestra patria, Galicia, la nación que tiene su propio idioma, que tiene posición topográfica bien definida, que tiene su bandera, que tiene vida propia; la nación cuyos habitantes poseen cualidades étnicas y psicológicas no semejantes al resto de España”.

(100) EDG, nº 83, 9 febrero 1919, nº 24, 16 febrero 1919.

(101) EDG, nº 90, 30 marzo 1919.

(102) EDG, nº 87, 9 marzo 1919.

(103) EDG, nº 119, 16 mayo 1920.

(104) ANT, nº 110, 10 enero 1920, pág. 6.

(105) ANT, nº 114, 20 marzo 1920, pág. 4.

tante apoyo que encontrará el grupo galleguista en Cuba será el comerciante y ya propietario de la notoria revista *Galicia* Xosé Cerdeira, quien desde 1920 desarrollará una activa labor propagandística a través de las columnas de su revista, a menudo puestas a la completa disposición de los nacionalistas de ambas orillas del océano.

Tal entente llevará a la formación en julio de 1920, con 20 miembros, de la *Xuntanza Nazonalista Galega d'Habana* (XNG) (106), cuyo primer *conselleiro* será el mismo Cerdeira (al poco tiempo sustituido por A. R. Orjales), y que se estructurará de acuerdo con el modelo y reglamento de la Irmandades de Galicia, adoptando como programa el de la Asamblea de Lugo de 1918 y que declara su intención de actuar como «catalizador» en el proceso de galleguización de las sociedades de emigrados existentes, así como intentar conferir una orientación más galleguista «ás numerosas sociedades feitas pol-os galegos do desterro, facendo que as que sosteñen escolas, den ós escolantes unha instrucción máis ampla e galleguista» y una finalidad específica asimismo: combatir toda clase de prejuicios contra los inmigrantes gallegos, «Por medio da súa Seución de Cultura e Fala, contestará [...] todos cantos traballos sexan publicados en xornaes e revistas onde se denigre o santo nome de Galicia e as virtudes dos galegos» (107). Se explica también así que *Galicia* edite un número extraordinario el 25 de julio de 1920 totalmente en idioma gallego, y con planteamientos más avanzados en su nacionalismo que el propio boletín de Galicia *A Nosa Terra*.

A partir de entonces, los galleguistas cubanos se concentrarán en tareas de propaganda política y de difusión de la cultura gallega entre la colectividad galaica de La Habana. A menudo contaron con la colaboración de otras asociaciones culturales gallegas, como la —Agrupación Artística Gallega (108)—, que ya desde comienzos de la década de los 20 promovía actividades como la difusión del teatro gallego en la isla— y la Juventud Gallega de La Habana, destacándose los jóvenes miembros de la XNG por su actividad proselitista (repartiendo folletos y propaganda en toda clase de fiestas gallegas que se organizaban en la capital cubana) (109).

(106) BERAMENDI [11], pág. 727.

(107) *A Xuntanza Nazonalista Galega d'Habana aos galelgos do desterro*, s.d., Julio 1920, manifiesto reproducido en *Galicia*, 25 julio 1920, págs. 16-17

(108) "Agrupación Artística Gallega", ANT, nº 201, 1 junio 1924, pág. 4.

(109) NEIRA [32], pág. 26.

El año 1921, sin embargo, parece marcar el inicio de una etapa más prolífica en el quehacer de los nacionalistas galaico-cubanos. Hacia abril de ese año, consiguen editar por sí solos un modesto periódico mensual, *Nós*, dirigido por Sinesio Fraga Vila, músico ortigueirés, y que define además una nueva fase ideológica en cuanto se proclama abiertamente separatista. España en conjunto pasaba a ser culpada del atraso económico de Galicia y de la necesidad de que los gallegos emigrasen, según los nacionalistas de Cuba: de ahí que, con gran violencia verbal, contemplasen como única solución la total independencia de Galicia, apelando incluso a métodos de rebelión armada si fuese necesario (según el patrón del *modelo irlandés* (110). En este sentido, la XNG sirvió en alguna ocasión de intermediario a las Irmandades para ponerse en contacto con los irlandeses, como en enero de 1921 (111). Sin embargo, el separatismo de la XNG encontraba un límite en un hipotético confederalismo ibérico que debía mucho a la ortodoxia risquiiana: Galicia debería engendrar «unha cultura autóctona e universalista», convirtiéndose en «unha potencia cultural que poña en outo os prestixios e a cultura da nosa raza», pero al tiempo Galicia se prepararía «pra entrar a formar parte da gran Iberia [...] un pobo ceibe, dentro da unidade federativa da gran Iberia» (112). Esa prudencia en la reivindicación nacionalista les era en buena medida necesaria a los nacionalistas para evitar un total aislamiento. Así, la XNG se lanzaría a intentar una entente con las Sociedades de Instrucción, celebrando ya en marzo de 1921 un acto de propaganda en colaboración con aquéllas en el Centro Gallego (si bien revistió un carácter más bien cultural).

De todos modos, al poco tiempo de aparecer la modesta *Nós* —que sólo editó ocho números— fue sustituida por una nueva publicación, *Terra Gallega*, en diciembre de 1921, alentada por el mismo S. Fraga y Fuco Gómez, original personaje natural de Becerreá (Lugo) y que llegó a Cuba, analfabeto, en 1913. Ello quizás correspondía a la reestructuración de la XNG tras la crisis interna de la misma a mediados de ese año 1921, saldada con la incorporación de nuevos militantes —como C. Navarro o X. Fragó— a la asociación, y acaso tuviese relación con los acuerdos tomados por la III Asamblea de las Irmandades da Fala (Vigo,

(110) C. DÍAZ SEOANE, “Galiza e Irlanda”, *Nós*, s.d., marzo 1921.

(111) “Copia da Mensaxe que os nazionalistas galegos dixiron aos Irmaos da Irlanda”, EDG, nº 135, 16 enero 1921.

(112) T. RODRÍGUEZ SABIO, “O noso arredismo”, *Nos*, abril 1921, pág. 2.

1921), en los que se incluía el dirigirse a los grupos nacionalistas de América para indicarles el camino a seguir. *Terra Gallega* presentará un cariz más moderado en su tono nacionalista —adoptando como oficial el programa de la Asamblea Nacionalista de Lugo de 1918 (autonomía de Galicia, cooficialidad de gallego y español...)— e incluirá gran cantidad de anunciantes, muestra también de un mayor apoyo social al nacionalismo. El nuevo Consejo directivo de la XNG había conseguido, de hecho, que los editores «Gaston, Burgay y Cía» invirtiesen en su órgano, con el propósito de hacerlo competir con lo mejor del periodismo gallego en Cuba por aquel tiempo. Así encuentra explicación el repentino moderantismo de la demanda nacionalista de la revista, aunque se exprese en términos ambiguos»: Fuco Gómez afirmaba así que «O nazionalismo soyo aspira á fraternidade da Caste Celtibera, a unha Galiza próspera e fecunda, que sexa dona dos seus destiños e qu'istes sexan rexidos por ela» (113). La XNG parece disfrutar en el período subsiguiente de un cierto período de prosperidad, y a comienzos de 1922 cuenta además con un núcleo subsidiario en Santiago de Cuba, presidido por el presidente de la Sociedad artística gallega Pinos Novos de aquella ciudad, Modesto González (114). El apoyo encontrado entre la colectividad gallega de Cuba, sin embargo, no alcanzó las cotas esperadas por los nacionalistas: Rosendo Grueiro, en abril de 1922, se lamentaría de que el nacionalismo en Cuba veía cómo «sus ideas se estrellan ante la pasividad e indiferencia de esos elementos sin ideal ni patriotismo» (115), hasta el punto de que la XNG hallaba casi más apoyo en el Centre Català de La Habana y en la colectividad catalana en general (116). A esto se unía la cierta descoordinación existente entre el núcleo nacionalista de La Habana y las Irmandades de Fala de Galicia, ya que a lo largo de 1921 y hasta abril de 1922, la XNG no recibió consignas de Europa (117). Con motivo de la escisión de las Irmandades tras la polémica asamblea de Monforte (1922), la XNG —gracias a las gestiones desde Viveiro de Ramón Villar Ponte y C. Parapar Sueiras— se adhirió a la nueva Irmandade Nazionalista Galega (ING) de Vicente Risco, por su mayor integralismo nacionalista. Así, a fines de noviembre de 1922, se reconstituye de nuevo la organización de los galle-

(113) TG, nº 1, noviembre 1921.

(114) TG, nºs 4-5, febrero-marzo 1922.

(115) R. GRUEIRO, "Algo de regionalismo", *Galicia*, 23 noviembre 1922, pág. 5.

(116) "Movimiento nazionalista. Catalunya", TG, nºs 4-5, febrero-marzo 1922.

(117) Informe de la ING, firmado por Vicente Risco, Ourense, 26 abril 1922, a "Conselleiro d'espallamento" en FP-FVP.

guistas cubanos, pasando a denominarse ING d'Habana, con nuevos elementos como el poeta E. Vázquez Ferro, los periodistas X. M. Calveiro y Luis Puente, aparte de los ya conocidos X. Sigüenza, Cerdeira o B. Paz Lamas, que incluso conferirán un tono más moderado al grupo (p. ej., tras largas discusiones, no se consideró al idioma gallego como esencial para la propaganda) (118). La reorganización y centralización que Vicente Risco impuso a la ING adopta a la XNG habanera, de hecho, a sus moldes y disciplina, nombrando a M. Blanco Pascual como delegado de la ING d'Habana (119). La organización nacionalista se interesó grandemente, de hecho, por las posibilidades de expansión del galleguismo en la colectividad gallega de Cuba, para lo que transmitió instrucciones a los galleguistas de La Habana (que iban desde las recomendaciones para vender libros gallegos a la formación de una «caixa nacionalista de resistencia»). Quizás en virtud de esa reorganización, *Terra Gallega* no llegó más allá de su quinto número (abril de 1922): los nacionalistas tendrán que esperar hasta fines de año para contar con una «páxina nazonalista» a su disposición en los órganos *Eco de Galicia* y *Heraldo de Galicia*.

En parte también, porque el activo e inquieto Fuco Gómez dispondrá de una «criatura» nueva: la creación de un fantasmal y misterioso Comité Revoluzionario Arredista Galego (CRAG), de carácter secreto, por lo que parece ya existente hacia mediados de 1921, que proclamará fines independentistas y el «odio a España» con el objetivo de contribuir a la forma en un futuro «d'un Gobierno Provisional de Galiza, pol-o que terán de rexirse todol-os comités arredistas galegos constituídos no mundo enteiro», concibiendo el CRAG como una célula revolucionaria de carácter secreto en la que todos sus miembros estarían ligados por un juramento de fidelidad (120). Este curioso Comité recogía el radicalismo y el modelo de las sociedades secretas irlandesas de América del siglo XIX (121) el primigenio de *Nós* y el ejemplo más cercano de los Clubs Separatistes catalanes que con carácter secreto se fueron también organizando en diversos puntos de América por esas fechas, y de hecho el CRAG convocó su primera

(118) *Galicia*, nº 49, 2 diciembre 1922 y NARANJO [17], pág. 179.

(119) BERAMENDI [11], vol. II, pág. 36.

(120) *Independenza ou Morte. O primeiro Comité R. Arredista aos galegos de todo o mundo*, s.d., julio 1921, en FP-FVP.

(121) Sobre las sociedades secretas irlandesas en América, vid. E. R. R. GREEN, "The Fenians abroad", in T. D. WILLIAMS, *Secret Societies in Ireland*, Dublin/Nueva York, Gill & Macmillan / Barnes & Noble Books, 1973, pág. 79-89.

reunión en el Centre Català de La Habana en julio de 1922 (122). Pese a la curiosidad que despertó esa convocatoria, se saldó con la no comparecencia de los miembros del CRAG, —dado su carácter secreto—, que por el contrario mandaron sus propuestas por correo (123).

Ese independentismo precoz latente entre los grupos nacionalistas gallegos de Cuba —que podían expresar sin temor sus íntimos sentimientos y sueños, coincidentes en general, sin embargo, con los de sus correligionarios en Europa— encontró una buena oportunidad para «salir a la luz» con motivo de la reacción que entre la colonia gallega produjeron los sucesos de Guillarei en noviembre de 1922, donde resultaron muertos varios campesinos en un enfrentamiento con la Guardia Civil. Aprovechando el caldeado ambiente de indignación contra el Gobierno español que reinaba entre las Sociedades de instrucción, la XNG organizó una asamblea de protesta en el Centre Català de La Habana y exhortó a los inmigrantes a interpretar los sucesos como una plasmación del «oprobioso centralismo español» (124). A esa movilización se sumó incluso el CRAG, que creía llegada la hora de crear en Galicia «Comités Revolucionarios» por todo el país (125). En el mitin de protesta también organizado por el CRSI en el Centro Gallego (4 diciembre 1922), ante dos mil asistentes, varios oradores se manifestaron a favor de iniciar una campaña de agitación en Galicia, para la abolición de los foros, considerando al centralismo de nuevo como matriz del caciquismo: las intervenciones pro-separatistas de M. F. Carracid y Fuco Gómez incluso conquistaron a buena parte de la audiencia (126).

Sin embargo, los nacionalistas no se mostraron capaces —al contrario, que sus correligionarios de Buenos Aires— de capitalizar ese estado de ánimo coyuntural en su favor. La ING de La Habana continuó centrada en labores de difusión cultural y propaganda ideológica, organizando conferencias, veladas, etc., pero ya sin fuerza para sostener ni siquiera un órgano portavoz propio, por lo que hubo de seguir expresándose a través de la «página nazonalista» de *Eco de Galicia* y del semanario *Galicia* en

(122) *Galegos*, manifiesto firmado por el CRAG, julio 1922, (Fundo Fermín Penzol).

(123) Carta de la XNG a R. Villar Ponte y C. Parapar Sueiras. La Habana, s. d., ca. Agosto 1923, en FP-FVP.

(124) *Erquete Galicia*, XNG, derradeiros do ano 1922, en FP-FVP.

(125) *A os labregos galegos*, Manifiesto, s.d., diciembre 1922 (Arquivo Vázquez Monxardín, Orense).

(126) *Galicia*, 9 diciembre 1922.

ocasiones. Hacia mediados de 1923, consiguió ser admitida en el CRSI, si bien se tropezaron con grandes obstáculos en él por parte de delegados de otras sociedades, lo que a la postre llevó a la falta de influencia y operatividad de los nacionalistas en el Comité (127).

Hacia agosto de 1923, por lo demás, la ING contaba con sólo 77 militantes en La Habana, y otros 11 repartidos entre las «Delegaciones» de la organización de Antilla, Santiago de Cuba, Ciego de Avila y Artemisa (128). Aunque se trataba de la segunda Irmandade en importancia de Galicia (tras la de La Coruña, no integrada en la ING), pecaba sin embargo de gran inestabilidad en su militancia, ya que en 1923 solo dos o tres miembros eran anteriores a 1921, habiendo partido otros muchos hacia Galicia o Nueva York, pero sin formar Irmandades en esos puntos de destino (129).

Mientras, Fuco Gómez continuó en solitario con su «cruzada separatista», su peculiar grafía del gallego —que hacía que, para ser leído, utilizase ampliamente el español en sus escritos— y sus conspiraciones «secretas» con otros grupos nacionalistas de otras colectividades hispánicas de Cuba, básicamente el Club Separatista Català —con el que intentó concertar acciones comunes hacia junio de 1923— (130) y los nacionalistas canarios del Partido Nacionalista Canario (fundado en La Habana en 1923, alrededor de la revista *El Guanche*) (131). Tanto Fuco Gómez como otros separatistas gallegos de La Habana (131) (Xesús Varela, p. ej.) divulgarán en las páginas de *Galicia*, ya exacerbadas sus posiciones tras el golpe de Estado de Primo de Rivera en España (septiembre de 1923), sus concepciones. Presentadas de modo original dentro del galleguismo, equiparaban la lucha y aspiraciones de Galicia no tanto a Irlanda, como a la propia guerra de liberación cubana, siendo su modelo José Martí (132).

Hacia mediados de 1923 se produjeron una serie de problemas en el seno de la ING de La Habana, porque ésta no apoyó al mismo Fuco Gómez en su proceso de querellas contra Fernández

(127) Carta de la ING d'Habana a R. Villar Ponte y C. Parapar Sueiras, La Habana, s.d. (hacia agosto de 1923). FP-FVP.

(128) *Ibidem*.

(129) *Ibidem*.

(130) J. CARNER RIBALTA y R. FABREGAT, *Macia. La seva actuació a l'estranger*, México: Ed. Xaloc, 1956, pág. 53.

(131) F. MORALES PADRÓN, "El nacionalismo canario", *Nation et Nationalités en Espagen XIXe-XXe siècles*, Paris, Fondation Singer-Polignac, 1985, págs. 371-390.

(132) X. VARELA, "Do meu esrto" (sic), *Galicia*, 9 diciembre 1923.

Doallo, propietario de *Eco de Galicia*, a quien acusa de fomentar la prostitución de mujeres gallegas inmigradas (133). Además, Gómez se empeñó en una disputa con algunos miembros del *Consello* de la ING cubana, por cuestiones de ortodoxia ideológica (134). Esos problemas conllevaron dimisiones muy significativas dentro de la organización empezando por la de su *Conselleiro maior*, Vicente Rebollar (135). Esas pequeñas crisis internas coincidieron con la crisis general del nacionalismo en Galicia después del advenimiento de la Dictadura de Primo de Rivera, y la consiguiente interrupción de relaciones entre la metrópoli y los grupos actuantes en ultramar. En 1924, la ING de La Habana, sin embargo, seguía desarrollando actividades varias, sobre todo de carácter cultural: clases de solfeo y ensayos, un coro típico y de declamación etc. (136).

Las reacciones ante la Dictadura de Primo de Rivera por parte de los órganos de tendencia galleguista de Cuba fueron, al menos en un comienzo, muy ambiguas. Así, *Galicia* respondió negativamente ante los proyectos de organizar una «Hermandad Gallega» por parte del Marqués de Quintanar y el Conde de Castelo (137). Ideas favorables a proyectos de autogobierno gallego dentro del régimen dictatorial existente en España tampoco faltaron desde La Habana: así, J. Loureiro defendía en marzo de 1924 la necesidad de apoyar la *Mancomunidad Gallega* que el Directorio Militar promovía para Galicia, desde una perspectiva de «sano regionalismo», resucitando “a los elementos regionalistas de ideas sanas y puras como el doctor Waldo Alvarez Insúa» (138). En el mismo sentido, J. Núñez de Couto proponía que España se convirtiese en una «Federación Nacional de Regiones» en la que Galicia se dotaría de una constitución, a través de un proceso que comenzaría con la supresión de Diputaciones y Ayuntamientos, eliminación del caciquismo y la «elección pro-

(133) El proceso adquirió cierta resonancia, formándose incluso un Comité para denunciar la clase de abusos desvelados por Gómez, Comité Pro-Galicia.

(134) Carta de la ING a R. Villar Ponte, firmada por X. Varela y A. Xelas, La Habana, 4 agosto 1923, en FP-FVP.

(135) Carta de V. Rebollar a A. Xelas, La Habana, 25 julio 1923, en FP-FVP. Rebollar se dirigió más tarde directamente a Vicente Risco, ofreciéndole afiliarse en solitario a la ING de Galicia, y conseguir apoyo para la misma entre las casas comerciales de La Habana. Carta de Rebollar a Risco, La Habana, 25 julio 1923, FP-FVP.

(136) *Galicia*, 10 marzo 1924. Afirmaba además que los de la XNG no se limitaban a las actividades culturales, sino también a la “asistencia espiritual” de sus asociados.

(137) J. FRANCO, “Hermandad Gallega”, *Galicia*, 23 diciembre 1923.

(138) J. LOUREIRO, “Acotaciones del momento”, *Galicia*, 2 marzo 1924.

porcional por clases de un determinado número de representantes de cada provincia, que reunidos en Asamblea redactasen una «Constitución Gallega» base del nuevo Gobierno nacional autónomo» (139).

El advenimiento de la Dictadura en España y el congelamiento de las relaciones entre la ING y sus delegaciones de América troncó de hecho un proceso creciente de control por parte de aquella de los núcleos nacionalistas de ultramar. No es de extrañar por lo tanto que los galleguistas cubanos perdiesen actividad hasta desaparecer como agrupación a finales de la década de los 20, pese a un fugaz resurgimiento de una Irmandade nazonalista en La Habana a fines de 1926 y las gestiones a comienzos de 1927 de Ramiro Alonso (anterior *conselleiro* de la ING d'a Habana) con vistas a reorganizarla (140). Tras 1927 sólo quedará en Cuba del galleguismo la incansable actividad de Fuco Gómez en defensa de su separatismo, interviniendo activamente en ese sentido como apoderado en las asambleas del Centro Gallego (141).

7. DECADENCIA Y TESTIMONIALIDAD (1930-1939)

En los años sucesivos y durante el período correspondiente a la II República en España, en el que los emigrados gallegos del Río de la Plata cobraron un importante protagonismo en la vida política de Galicia, no es observable sin embargo gran movilidad entre la colonia galaico-cubana. Como en otros aspectos, Cuba pierde importancia para la dinámica socio-política gallega. En Buenos Aires, por lo demás, las élites galleguistas poseían una mayor altura intelectual y política —caso de un Eduardo Blanco Amor o un Suárez Picallo, pongamos por caso— capaz de llegar a un entendimiento con los sectores republicano-agraristas gallegos del Plata (la FSG, por ejemplo). El mismo Vicente Risco juzgaba en 1922 que, era necesario algo más que el radicalismo «sen altura intelectual», de los galleguistas de La Habana (142).

Así, durante la campaña llevada a cabo entre los gallegos de

(139) J. NÚÑEZ DE COUTO, "La nueva Galicia", *Galicia*, 10 marzo 1924.

(140) ANT, nº 232, 1 enero 1927.

(141) *Nós*, Ourense, nº 44, 15 julio 1927, pág. 18. Fuco Gómez propuso la creación de un Asilo de Ancianos por parte del Centro, en el sentido de convertirlo en "Asilo Nacional Galego".

(142) Carta de Vicente Risco a Blanco Amor, Ourense, 1 julio 1922, Biblioteca da Deputación Provincial de Ourense, Fondo Blanco Amor, correspondencia, nº 954.

América a favor de la construcción de una Residencia de Estudiantes en Santiago de Compostela, con pivote fundamental en el Centro Gallego de Montevideo y la FSG de Buenos Aires y presentada en América con un fuerte contenido galleguista (como la defensa de la identidad cultural del país), la intervención galaico-cubana será mínima. El Centro Gallego de La Habana no respondió los requerimientos de la FSG para que se sumase a la campaña y aportase fondos (143), y el Comité Representativo sólo vagamente se interesó por el proyecto en abril de 1930, delegando atribuciones en su «representante en España», Basilio Alvarez, quien se desentendió de los proyectos universitarios (144). Algún apoyo más permanente desde Cuba recibió la institución científica gallega patrocinada por los nacionalistas Seminario de Estudios Galegos (fundado en 1922), que desde fines de la década de los 20 gozaba de fuertes apoyos financieros entre la colonia gallega rioplatense (Institución Cultural Gallega de Buenos Aires y Asociación Protectora de la Cultura Gallega de Montevideo). Hacia 1931, existía en La Habana una Sociedad Pro-seminario de Estudios Galegos, que organizó festivales benéficos a favor de la institución compostelana, e incluso la sociedad habanera Hijos del partido de Arzúa contribuyó a la edición del estudio sobre la *Terra de Melide* patrocinado por el SEG (145).

En el decisivo momento del paso del régimen monárquico al republicano en España (1930-31), tampoco la colectividad gallega de Cuba dejará oír su voz como la rioplatense en el concierto político. Sólo iniciativas aisladas se registrarán: así, en 1932, *El Ideal Gallego* de La Habana promovió una encuesta entre los inmigrantes gallegos sobre la cuestión de la autonomía gallega: de 126 entrevistados, 76 se mostraron, según *A Nosa Terra*, autonomistas, federalistas o separatistas, mientras la mayoría de los que se confesaban antiautonomistas lo eran «por medo a que volvan os caciques» (146). La contribución de los gallegos de Cuba a la campaña pro-autonomía de Galicia fue escasa, e incluso menor que la de la más reducida comunidad gallega de Nueva York (donde en el seno de la Casa de Galicia se formó un

(143) Carta de la FSG al rector de la Universidad de Santiago, Buenos Aires, 23 octubre 1930. AHUS, Sección Histórica, mazo 512. Para el contexto, vid. I. VARELA GONZÁLEZ, *La Universidad de Santiago 1900-1936. Reforma universitaria y conflicto estudiantil*, La Coruña, Ed. do Castro, 1989, págs. 59-84.

(144) Carta del CRSI al rector de la Universidad de Santiago, La Habana, 19 abril 1930, AHUS, *ibíd.*

(145) *El Pueblo Gallego*, Vigo, 12 junio 1931, pág. 6.

(146) ANT, nº 293, 15 abril 1932, pág. 3.

Comité Pro-Autonomía de Galicia a fines de 1933). En diciembre de 1932, el CRIS intervino en la Asamblea de municipios gallegos pro-estatuto celebrada en Santiago de Compostela, a través del periodista Adelardo Novo (por entonces residente en Madrid) (147). Pero su actuación no pasó de ser secundaria.

Durante los años 30, de hecho, sólo Fuco Gómez y su CRAG tendrán alguna presencia y apariciones sorprendentes en escena. En 1930 se dirigió a varios periódicos de Galicia para que difundiesen la bandera gallega alternativa por él defendida (148). En 1931, al poco de proclamarse la República en España, publicó Gómez en La Habana un libro «antología» de sus discursos y artículos periodísticos, en los que expresaba su «macianismo» —acentuado tras la visita a Cuba de Macià en 1928, para presidir la *Assemblea constituent del separatisme català* en La Habana—, así como las evidentes limitaciones doctrinales de su nacionalismo. Fuco Gómez profesaba un inconcreto nacionalismo populista, que no se vería satisfecho con la proclamación de la República española y que clamaba por la total independencia de Galicia para constituir una «República galiciana», aunque también contemplase la posibilidad de llegar a una Confederación con los demás pueblos ibéricos. Esa República, inspirada en los ideales de progreso y moralidad, debía organizarse en régimen de autonomías provinciales y municipales, garantizar la instrucción laica y gratuita de los ciudadanos, y era concebida por él idealmente como una República de pequeños productores y propietarios con igualdad de derechos políticos, en la que no habría conflictos sociales y en la que la función del Estado sería simplemente la de supervisar el funcionamiento del sistema económico (149). Fuco Gómez incluso viajó a Galicia en 1933 para hacer campaña electoral en solitario de su CRAG y editó algunas proclamas separatistas de carácter «incendiario» (150), que motivaron la per-

(147) Carta del CRSI a Adelardo Novo, La Habana, 22 diciembre 1932, Instituto Padre Sarmiento, Santiago, Documentación de Estatuto Galego.

(148) Constaba ésta de dos franjas horizontales azules y una central blanca, con un triángulo en el lado izquierdo en el que figuraban 7 estrellas sobre fondo verde, claro *remake* de la bandera separatista catalana, también nacida en Cuba.

(149) F. GÓMEZ, *Naciones Ibéricas*, La Habana, Rambla, Bouza y Cía, 1931. El separatismo galaico-cubano no alcanzó la estabilidad y relativa pujanza del bonaerense: vid. X. M. NÚÑEZ SEIXAS, "La Sociedade Nazionalista Pondal. El separatismo gallego en la emigración", en J. G. BERAMENDI/R. MÁIZ (comps.), *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1991, págs. 171-193.

(150) Manifiesto, *Los políticos de la República son tan antigallegos como los de la Monarquía*, Santiago 21 noviembre 1933, Archivo de D. Beito Fernández, Ourense.

secución del Gobernador Civil de A Coruña y la huida de Gómez a Portugal.

Fuera de este curioso personaje, el galleguismo en Cuba parecía estar definitivamente muerto, aunque en abril de 1936 apareciese la revista *Cultura Gallega*, codirigida por E. Vázquez Ferro y Adolfo M. Calveiro, en la que colaboraron destacados intelectuales nacionalistas de Galicia e incluso viejos galleguistas cubanos como Sinesio Fraga o M. Vieito Bouza (151).

La Guerra Civil española dividirá a la colectividad gallega en dos bandos, reflejados en los diferentes partidos y agrupaciones que se disputarán el Centro Gallego de La Habana en esos años: franquistas (Afirmación Gallega) y republicanos (Unión Progresista Gallega, Hermandad Gallega, ésta última dirigida desde 1939 por el exiliado dirigente nacionalista Xerardo Alvarez Gallego) (152). La visita de Castelao a Cuba en viaje de propaganda de la causa republicana entre diciembre de 1937 y febrero de 1938 fue un factor importante en el triunfo de la Hermandad Gallega en las elecciones al Centro Gallego (153) pero finalmente éste pasará a estar controlado por los sectores franquistas desde 1941 (tras la fusión de Afirmación con Renovación y Defensa Social, otra agrupación conservadora).

El hecho de que durante los años 40, el Centro Gallego de La Habana permaneciese en manos de los franquistas —muy al contrario que el montevideano o el bonaerense—, determinó también que Cuba no atrajese al exilio republicano y especialmente galleguista con la misma intensidad que el de Río de la Plata, que hasta los años 60 se convertirá de hecho en el refugio del nacionalismo gallego (154). En Cuba, la única presencia perceptible del ideal galleguista será el Xuntoiro Patria Galega alrededor del sempiterno Fuco Gómez y su órgano *Patria Galega* (1941-1960).

En definitiva, las dificultades de articulación de un galleguismo cubano tenían relación directa con la capacidad de las élites intelectuales gallegas de la colectividad y con el mismo carácter de la emigración galaica a Cuba, más «golondrina» que en Buenos

(151) NEIRA [32], págs. 43-44.

(152) C. NARANJO OROVIO, *Cuba, otro escenario de lucha. La Guerra Civil y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 1988.

(153) Vid. X. NEIRA VILAS, *Castelao en Cuba*, A. Coruña, Ed. do Castro, 1983.

(154) Vid. X. M. NUÑEZ SEIXAS, "A supervivencia do nacionalismo galego na emigración americana, 1939-1960", en J. TUSELL, A. ALTED y A. MATEOS (coord.), *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Madrid, UNED, 1990, vol. I, págs. 303-312. Un enfoque idealista en B. CUPEIRO VÁZQUEZ, *A Galiza de alén mar*. A Coruña, Ed. do Castro, 1989.

Aires, lo que impedía la cristalización de una tradición de permanencia en la intelectualidad galleguista. La mayor vulnerabilidad de Cuba a las crisis económicas de los años 20 y el receso de la emigración gallega hacia el Caribe desde la crisis de 1929 también motivaron que desde mediados de los años 20, el protagonismo socio-político de la emigración gallega se trasladase a Buenos Aires y Montevideo.